



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS  
DEL EJÉRCITO

# PÍNFANOS



BOLETÍN N° 11 - 2014



[www.pinfanos.es](http://www.pinfanos.es)



**ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS  
DEL EJÉRCITO**

[www.pinfanos.es](http://www.pinfanos.es)

Correo electrónico:  
[secretario@pinfanos.es](mailto:secretario@pinfanos.es)

## **BOLETÍN PÍNFANOS**

**Nº 11 - 2014**

### **SUMARIO**

#### **JUNTA DIRECTIVA:**

*Presidente: Lucas de Mingo Misena  
Secretario: Santiago de Ossorno de la Puerta  
Tesorero: Lucas Remírez Eguía  
Asesor jurídico: José Antonio Salgado Gómez*

#### **Vocales:**

*Enrique Castilla Ortiz de Elguea  
Pedro Esteban Yécora  
Rosa M<sup>a</sup> García Galván  
M<sup>a</sup> Dolores Izaga Fraga  
M<sup>a</sup> Ángeles Márquez González  
José Antonio Salgado Gómez  
Pedro José Sánchez Rivas  
Vicente Sanz Mejías  
Basilio Soler Martín*

SALUDO DEL PRESIDENTE .....	2
XI DÍA DEL PÍNFANO .....	3
<b>CRÓNICA DE ZARAGOZA.....</b>	<b>4</b>
<b>ALGO MÁS QUE UNA CELEBRACIÓN.....</b>	<b>9</b>
RINCÓN DE ZOYO .....	14
CONCURSO DE RELATOS, POESÍAS Y FOTOGRAFÍAS.....	15
<b>RELATOS TEMA COLEGIOS.....</b>	<b>17</b>
<b>RELATOS TEMA LIBRE.....</b>	<b>18</b>
<b>POESÍA TEMA COLEGIOS .....</b>	<b>23</b>
<b>POESÍA TEMA LIBRE .....</b>	<b>23</b>
<b>FOTOGRAFÍA COLEGIOS .....</b>	<b>25</b>
<b>FOTOGRAFÍA LIBRE .....</b>	<b>26</b>
JORNADA DE HOMENAJES.....	27
<b>ACTO OFICIAL .....</b>	<b>27</b>
<b>GALA PÍNFANOS.....</b>	<b>29</b>
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE PADRÓN Y DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ.....	31
ACTOS DE ENTREGA DEL LIBRO DE PADRÓN .....	41
<b>AL COLEGIO ACTUAL.....</b>	<b>41</b>
<b>AL AYUNTAMIENTO .....</b>	<b>41</b>
LIBROS EDITADOS.....	43
ESTADÍSTICAS.....	45
PÍNFANOS EN EL RECUERDO.....	48
CORREO ELECTRÓNICO @pinfanos.es .....	48

# SALUDO DEL PRESIDENTE



Queridos amigos Pífanos y miembros de nuestra Asociación:

De nuevo me pongo en contacto con vosotros para agradecer la colaboración y asistencia a todos los actos que hemos llevado a cabo durante el presente año.

Sigo pensando que nuestra asociación está viva y seguimos teniendo por delante un largo camino que recorrer, a pesar de algunos hechos que me preocupan.

Como sabéis sigue estando vacante el puesto de vicepresidente en nuestra Asociación, el cargo es importante porque algún día otra persona deberá llevar las riendas de la Asociación y me alarma ver que pasa el tiempo y no se presenta nadie a las vacantes de la Junta Directiva que tenemos que cubrir.

Otro tema que me preocupa es nuestra relación con el Patronato de Huérfanos. Como sabéis uno de mis objetivos al hacerme cargo de la presidencia, fue ahondar y mejorar estas relaciones. Durante la Dirección del General Coloma, he de deciros que nuestra sintonía fue inmejorable. Sin embargo el cambio de la Dirección en el Patronato nos ha supuesto el no poder utilizar la dirección de General Ricardos como domicilio social de nuestra Asociación. Esto nos ha ocasionado una gran contrariedad y decepción de la que todavía no nos hemos recuperado, pero a pesar de todo intentaremos sobrellevarlo.

Pasando a recordar brevemente nuestra actividad durante este año, recordaros que en el mes de abril llevamos a cabo un acto de homenaje a diferentes personas en la Residencia de San Fernando en Carabanchel Bajo. El acto tuvo como fin nombrar oficialmente a nuestro compañero Guillermo Ámez, decano de la Asociación.

Otro motivo fue homenajear al Director del PAHUET, el General Adolfo Coloma en la despedida de su cargo y al Teniente Coronel Serrano, antiguo Director de la Residencia por todo lo que han hecho por nuestra Asociación.

Finalmente, en ese mismo acto, recibimos de la Asociación de Huérfanos de la Policía, el cuadro pintado y donado por uno de sus miembros, Don Manuel Postigo, dedicado a nuestro antiguo colegio de Carabanchel y del cual se hicieron copias que están a vuestra disposición.

El acto fue muy emotivo porque durante el mismo el General Coloma colocó sus cordones de cadete como despedida al Cristo 716 en la capilla de la Residencia.

También quería recordaros el enorme éxito del XI Día del Pífano en Zaragoza, extraordinariamente organizado por nuestro compañero Lucas Remírez. Debemos de felicitarnos por el gran número de asistentes, la sede de dicho evento y los actos sociales y visitas turísticas que se realizaron. Todo ello hizo que en palabras de muchos asistentes haya sido el mejor Día del Pífano de los realizados hasta ahora.

Como sabéis, una actividad importante que llevamos haciendo durante años es la publicación de libros de historia de los diferentes colegios de huérfanos, así se presentó con enorme éxito en Zaragoza el último sobre el Colegio de Padrón y el Castillo de Santa Cruz. Desgraciadamente la crisis económica ha hecho frenar actualmente esta actividad, hasta que más adelante podamos disponer de fondos para continuar con otros colegios importantes en nuestro pasado.

No puedo dejar de recordar a todos los compañeros que nos han dejado en este periodo de tiempo y también a sus familiares. Como sabéis la Junta Directiva intenta personarse en todos estos actos de despedida y siempre con el deseo de que Dios los acoja en su gloria y descansen en paz.

Por último deciros que vamos a intentar preparar el XII Día del Pífano en Santander, ya sabemos que el listón del año pasado está puesto muy alto, pero se intentará tener el mismo éxito de asistencia, para ello contamos con todos vosotros. Santander es una ciudad preciosa que lo merece.

Con mis mejores deseos para todos en estas próximas Navidades, con la ilusión de que nos toque la lotería y deseando veros pronto en Santander os envío un fuerte abrazo.

Lucas de Mingo Misena  
PRESIDENTE



*Ilustración: Fernando Lazo Payo (Zoyo)*

# CRÓNICA DE ZARAGOZA

Zaragoza 9 al 11 de mayo 2014

Santiago de Ossorno



*Congregados en la entrada del hotel  
Foto: Santiago de Ossorno*

Manda la tradición que se escriba una crónica de cada Día del Pínfano una vez terminados los fastos anuales de la Asociación que es otra tradición; por circunstancias familiares del cronista titular del apartado, la de este año debe ser obra de un autor suplente y, por si acaso no se presentaran voluntarios, me he liado la manta a la cabeza por el gusto de que se cumplan las tradiciones.

Así las cosas, la crónica de 2014 no tengo más remedio que contarla bajo mi punto de vista que es el que tengo más a mano, de repente me ha venido a la mente un libro que leí mientras cursaba 6º de Bachillerato en el Bajo, seguramente nos lo recomendaría don José Hesse con su buen criterio para la lectura; el libro en cuestión se titulaba “Veinticuatro horas en la vida de Iván Ivanovich” del que, lamentablemente, ni siquiera recuerdo el nombre de su autor —que me perdona la memoria de nuestro insigne profesor—, vaya, que me ha venido a la mente el título y poco más pero me ha servido de inspiración.

La crónica podría titularla “Setenta y dos horas en la vida de un secretario de asociación”, título un poco largo si se quiere pero que se tarda menos en leer que en desarrollar, justamente lo que pretendo hacer a continuación aunque titulándola con un sencillo “Crónica de Zaragoza” por seguir con la tradición.

El viaje a Zaragoza lo hicimos en coche, rápido, cómodo y con parada para un café, poco o

nada que ver con el viaje que emprendí en su día cuando con apenas 18 años me incorporé a filas, junto con varios cientos de chicos de mi edad, en un destartado tren de tercera, lento e incómodo que además tenía que parar en todas las estaciones para ceder el paso al resto del parque móvil ferroviario hasta conseguir llegar a Zaragoza que era su destino final; tras el café reparador, cuando quisimos darnos cuenta ya era visible la lejana, esbelta y vagamente familiar silueta de la Basílica y aunque dimos más vueltas de lo preciso, los GPS los debe cargar el diablo, acabamos llegando al hotel sin novedad.

No podía fallar este año tampoco, por la puerta rondaba Pacuco Sánchez Navarro para ir recibiendo a todos los pífnos viajeros con la socarrona sonrisa que se gasta, recuerdo que el año pasado tomamos un taxi en la estación de Cádiz y durante el trayecto a la Cortadura salí a relucir el motivo de nuestro viaje, inmediatamente y ante nuestra sorpresa el taxista nos explicó el Día del Pínfano con pelos y señales “me lo ha contado esta mañana un cliente recién llegado desde Canarias” y es que nuestro madrugador Pacuco no se pierde una, de hecho ya debe estar pensando en Santander.

En recepción me identifico como secretario y enseguida aparece Cristina, nuestra amable anfitriona que, casualidades del destino, es hija de pínfano y de pínfana, se ve que el tesorero no ha

querido descuidar ningún detalle; enseguida me tranquiliza: las acreditaciones llegaron, los libros para dedicar los autores también, todo listo y en orden; una vez alojados vamos saludando a unos y otros que llegan a la sede del fin de semana en incesante cuentagotas.

Salimos a dar una vuelta para estirar las piernas y tomar algo ligero en la ciudad, en una terraza del paseo de la Constitución nos encontramos a Javier Palos con las malagueñas —espero me permitan la confianza— que son la alegría personificada, estaban tomando un aperitivo antes de enfilar hacia El fuelle, restaurante típico aragonés, para matar el hambre a cañonazo limpio, nada de *nouvelle cuisine* que de nueva le queda poco o televisivos menús de *masterchefes*, un buen ternasco a la brasa y tente tieso.

Caminamos por el paseo de la Independencia, de nuevo surgen los recuerdos de aquella nebulosa época envueltos en color caqui, mi primera película para mayores de 18 que me dejaron entrar al cine de milagro y por llevar uniforme, el primer cubata —y casi el último porque me sentó como un tiro—, los primeros cigarrillos... no recordaba mucho más salvo que “al final del paseo están el Tubo y el Platas”, el paseo ofrecía aspecto de nuevo y bien cuidado, con esos tranvías tan modernos y funcionales, son otros tiempos, es otra ciudad.

De vuelta al hotel, tras reposar un poco, bajamos a saludar al flujo constante de recién llegados y recorrer con el presidente y nuestra anfitriona el teatro de operaciones, colocar las fotos del concurso, pasar revista al comedor, “cuando entréis sonará el Viejo trapillo que nos ha traído Lucas”, comprobar el sonido, sincronizar los relojes... ¡vaya, la lista del domingo hay que cambiarla de nuevo!, y a la habitación a ponernos guapos que se estaba haciendo tarde.

Antes de la cena se sirve un surtido vino español cortesía de la Asociación, o sea por cuenta de todos para entendernos, se reparten mil abrazos, se saluda a unos y otros intentando reconocer entre los asistentes a aquellos compañeros a los que hace siglos que no vemos y, de paso, buscar nuestros nombres en la lista de mesas y comensales antes de entrar a cenar.

El comedor luce en todo su esplendor, vamos entrando a los acordes del Viejo Trapillo, sonido alto para unos y bajo para otros, en pocos minutos estamos sentados y dispuestos a escuchar la cálida bienvenida de nuestro presidente, presenta al decano que puesto en pie saluda al respetable con maneras toreras, a continuación se procede a la imposición de las insignias de oro a nuestros compañeros Suso Ansedes y Javier Palos por su gran labor durante años en pro de la Asociación, acabado



*Imposición de la insignia de Oro a Suso Ansedes  
Foto: Serafín Pedro García*



*Imposición de la insignia de Oro a Javier Palos  
Foto: Serafín Pedro García*

el emotivo acto de reconocimiento da comienzo la cena del Encuentro.

Como veis el título de las “Setenta y dos horas...” puede que incluso llegue a quedarse corto, en adelante haré un ejercicio de síntesis para no perderme por los cerros de Úbeda que están algo alejados de Zaragoza; el menú estuvo bien, el excelente vino de Cariñena fue abriendo los corazones y la alegría terminó por inundar el ambiente.

Tras los cafés, finalizada la parte gastronómica de la noche, se procedió a dar la bienvenida a los nuevos asociados sellando cada entrega con un abrazo, una insignia y el carné, llevando a cabo la propuesta realizada por Jaime Díaz Ruíz en la asamblea de Cádiz y que esperamos repetir en años sucesivos.

Llegó el turno de entregar los premios de los concursos de Relatos, Poesía y Fotografía, este año con poca participación aunque merecidos por sus autores, algunos no estuvieron presentes pero otros pínfanos los recogieron en su nombre, enhorabuena a todos ellos y a los que no se llevaron estatuilla que lo vuelvan a intentar en 2015... ahora que nombro estatuilla ¿sabéis que las esculpe artesanalmente un general retirado, especialmente para los pínfanos?, incluso las cajas las hace él mismo, un auténtico artista.

Al terminar la entrega se dispersan los pínfanos y acompañantes, unos buscando el reparador descanso, otros estirando la velada para contarse las novedades del año y recordar viejos tiempos aunque sea a costa de robarle horas al sueño, un día es un día pero si es el Día del Pínfano con mayor razón.

El sábado por la mañana hay que darse prisa en desayunar, los autobuses salen a las diez en punto y tenemos que estar de vuelta a las dos para la foto de grupo en el zaguán del hotel, antes de salir estudiamos la zona elegida y convenimos que no va a ser fácil, pensamos en alternativas pero no las encontramos, además es el día de mayor afluencia y hay que aprovecharlo.

Llegamos a la zona de la plaza del Pilar y cada grupo se reparte por el amplio escenario urbano, unos irán directos a la Basílica que se muestra imponente bajo la luz del sol y otros a la cercana Seo, todos dispuestos a empaparnos de historia y arte, los dos entornos son una maravilla, muestra de lo que somos capaces de hacer los españoles cuando nos ponemos.

A la hora convenida volvemos al hotel y empieza la odisea de meter a 170 personas en una foto de grupo, moviendo de sitio los conos de tráfico por ganar seguridad monto el trípode en la zona de carga y descarga y compruebo que, si somos algo

disciplinados, conseguiremos entrar todos, como dificultad añadida hay mucho contraste de luces y sombras pero hay que intentarlo.

Varios fotógrafos nos ponemos a la tarea, pruebas de luz, ajustes de enfoque, “a ver, por favor, juntaos un poco más, entre las dos columnas,



*Foto: José Antonio González Carmona*

así, perfecto, preparados, listos...” a la voz de ya y durante unos minutos aquello se convierte en un guirigay digital de obturadores y flashes, pero al final lo conseguimos, ya tenemos la deseada foto de grupo como manda la tradición.

La comida de Hermandad vuelve a ser momento para el disfrute y la conversación relajada, algunos van de mesa en mesa saludando a los conocidos mientras los camareros zigzaguean entre ellos con maestría, como secretario de pronto se me encienden las alarmas “algo pasa, no quitan el servicio del primer plato”, pero antes de averiguar el motivo de mi alarma se produce el relevo y el segundo plato comienza a servirse, por un momento...

Para mí es hora de preparar la asamblea, sin duda el hueso duro de roer de los Días del Píñano pero hay que celebrarla, no solo por tradición sino por obligación, subo a la sala a comprobar que esté

en orden, lo está, respiro y me preparo para la faena pero la gente no termina de llegar y empezamos con bastante retraso, lo que allí se acordó podrá leerse en el acta así que os ahorro el trago.

El domingo empezaba temprano, la largamente esperada presentación del libro de Padrón y del Castillo de Santa Cruz estrenaba los actos del día; por distintas circunstancias no pudieron asistir los invitados previstos pero todos ellos expresaron privadamente su pena por no estar allí; el presidente dio comienzo al acto desgranando con precisión de cirujano la importancia de lo que acabamos de conseguir tras arduo esfuerzo de varios años y felicitando a los autores.

Uno tras otro, los ponentes, cada uno en su estilo personal, nos fueron introduciendo en la génesis y temática del libro, las sentidas palabras de José Luis Muñoz Arroyo obraron en mí un efecto desestabilizador que no esperaba a estas alturas

de curso, de repente se me metió arena en los ojos y viéndome lagrimear otros se dejaron llevar por la misma emoción, un nudo se apropió de mi garganta impidiéndome el habla, ¡a mí que no me callo ni debajo del agua!

Acabadas las intervenciones, la de Antonio Benítez creo que será largamente recordada, hubo tiempo para poco más, pero qué bien nos vino a todos reírnos a carcajada limpia con las anécdotas colegiales que su memoria inagotable recuerda con total precisión, para terminar de eliminar la arenilla que se negaba a abandonar nuestros ojos.

El merecido reconocimiento final a los autores en forma de mención honorífica e insignia AHE sobre cuña de madera, ya sabéis, la tradición, precedió a la foto de “*os nenos do convento*” presentes en la sala, aunque pasaran mil años más seguiríamos siendo los mismos y con las mismas ganas de juer-ga, ni la mismísima sor Luisa, vara de mimbre en mano, hubiera conseguido ordenarnos mejor para la foto.

Nos esperaban los autocares para asistir a la tradicional y siempre emotiva Misa en recuerdo de nuestros padres y pínfanos fallecidos, al acabar el oficio y mientras cantábamos a capella “La muerte no es el final” en el recinto sagrado de nuevo se levantó un remolino de arena.

Desde la iglesia nos dirigimos a visitar la Aljajería, otra maravilla arquitectónica que no conocía, acabada la visita retornamos al hotel, como no podía

ser de otra forma despediremos el Día del Pínfano con la comida del Adiós; a los postres la vieja camaradería se adueña del comedor, las pínfanos entonan el himno antes de que el presidente de por terminado el XI Día del Pínfano, nos veremos el año que viene en Santander para repetir las mismas emociones.

La hora de las despedidas se alarga como es tradicional, enhorabuenas, abrazos, besos, agradecimientos, encargos de última hora que voy registrando ordenadamente en la memoria en un intento vano de recordarlos porque cuando llegue el momento de recapitular lo sucedido seguramente los habré olvidado.

Por fin en el coche empezamos la vuelta a casa, ha sido un fin de semana intenso, emotivo, largamente preparado, ahora toca empezar a pensar en el del año que viene (8 al 10 de mayo) pero antes tendré que escribir una crónica del encuentro cumbre anual de los pínfanos porque es tradición y el cronista titular no puede hacerlo esta vez por circunstancias familiares.

Y en esas me hallo, casi sin darme cuenta y del tirón he terminado de escribirla, he decidido no repasarla demasiado y publicarla tal cual ha ido surgiendo de la cabeza, más que una crónica al uso es un resumen urgente de apenas setenta y dos horas en la vida de un secretario de asociación.

A quién Dios guarde muchos años, si *pué* ser.

Muchas gracias a todos, un fuerte abrazo y hasta el año que viene como manda la tradición.



*Todos fueron nenos do convento  
Foto: Lola Gómez*

# ALGO MÁS QUE UNA CELEBRACIÓN

Autor: Carlos F. Ballesteros Ripoll



*El autor recogiendo el carné y la insignia de la Asociación  
Foto: Serafín Pedro García*

Amigos, este fin de semana ha sido uno de los mas felices de mi vida. Asistí por primera vez a la reunión que cada año celebra la Asociación de Huérfanos del Ejército. Este año en Zaragoza.

La emoción que sentí al abrazar a alguno de mis antiguos compañeros de colegio o curso, fue similar a la que sientes cuando abrazas a un hermano al que hace mucho tiempo que no ves.

Las lágrimas fueron difíciles de contener. Primero al reconocer a tus“hermanos” con los que pasaste tantos años en los colegios, más tarde en la presentación del libro sobre el Colegio la Milagrosa de Padrón, cuando ponentes y autores relataron historias antaño vividas que nos atenazaron la garganta, aunque hubo un momento para la sonrisa cuando Antonio Benítez nos relató graciosas anécdotas vividas entonces.

Lo peor, la despedida, ahí sí que se me escapó alguna lágrima al ir despidiéndome de los mas allegados. Los dos Antonios, Povedano y Cañizares,

a Serafín García le tiré el diluvio encima, el otro Antonio, Benítez, se despidió de mí al final del acto de presentación del libro. El resto de compañeros con los que más congenié en las jornadas de celebración fueron pasando a despedirse o fui yo hacia ellos, como es natural. Ruego al resto de asistentes de los que no me despedí, no me lo tengan en cuenta.

Entre la emoción del encuentro y la despedida medió una serie de actos, oficiales y lúdicos, que se desarrollaron en un agradable ambiente de camaradería que considero será difícil de superar en el futuro.

**El primer día**, (viernes 9), la noche comienza con un refrigerio de bienvenida. No sabía donde meterme. Deambulo de un lado a otro hasta que veo, a lo lejos, una cara conocida. Una dama, con una dulce sonrisa transmisora de una inmensa paz, a la que me había presentado como Pínfano cuando llegué al hotel. La dama en cuestión era Naty. Nos sentamos a su lado y al momento nos presento a su

marido, encantador y muy amable y a su hermana, creo recordar. Luego se acercaron Paca, Loli Izaga y varias personas más al grupo.

Tras la recepción pasamos a ocupar las mesas que ya estaban numeradas y dispuestas en un amplio y acogedor comedor del hotel donde nos alojábamos. En la entrada, listas donde cada comensal podía ver cual era el lugar que le había sido asignado, si le quedaba alguna duda, puesto que las asignaciones ya hacía algún tiempo que colgaban en la web de la Asociación.

Ocupando nuestras sillas y después de las primeras presentaciones comienza la cena, durante la cual y después de las palabras de bienvenida pronunciadas por nuestro Presidente, se entregaron las insignias de oro a los anteriores secretario y vocal jurídico, así como insignias a los nuevos socios, entre los que yo me encontraba. Hubiese deseado tener constancia gráfica del hecho pero mi santa fue “secuestrada” por Paca para fumarse un cigarrillo en el exterior del hotel y, con la emoción, no se me ocurrió pedirle a algún compañero de mesa que hiciera la foto. Confío en que mi amigo Serafín haya sacado alguna instantánea del momento.

A continuación se hizo la entrega de premios a los ganadores de los concursos de relatos, poesía y fotografía. El secretario resaltó la poca participación que este año hubo en los concursos.

Al final de la jornada y con el cansancio acumulado del viaje, dejarse caer en la cama fue un regalo de los dioses.

**El segundo día**, (sábado 10), después de un opíparo desayuno, al que no le faltaba nada, los autobuses estaban prestos y dispuestos para trasladarnos a la *Catedral de San Salvador*, llamada también *La Seo*. Llegados a la parte posterior de la Lonja y tras las explicaciones de la guía, algunos aprovechamos la ocasión para hacer fotografías junto, encima o al lado del “Caballito de la Lonja”, obra del escultor turolense Francisco Rallo Lahoz (Alcañiz, Teruel 1924) cuya trayectoria artística, ejercida durante mas de medio siglo, va unida a Zaragoza desde 1926, fecha en que llega a esta ciudad.

Terminadas las sesiones fotográficas nos dirigimos, creo recordar, por las calles El cisne y Pabostria, junto a una placita, hasta la Plaza La Seo desde donde se tiene acceso a la catedral del mismo nombre, a La Lonja, al Museo del Foro y varios edificios oficiales y emblemáticos.

En el interior de La Seo la guía nos ofrece la posibilidad de subir con ella, no sé cuantas escaleras, o permanecer en la basílica viendo las diferentes capillas, y escogimos la segunda opción, hasta que llegó el grueso del grupo.

Vista La SEO, el grueso del grupo se encamina hacia el teatro romano de Caesaraugusta, momento que aprovechamos algunos para refrescar nuestras resacas gargantas con una cervecita fresca, otros con agua. Yo me “despaché” mi cerveza brindando por

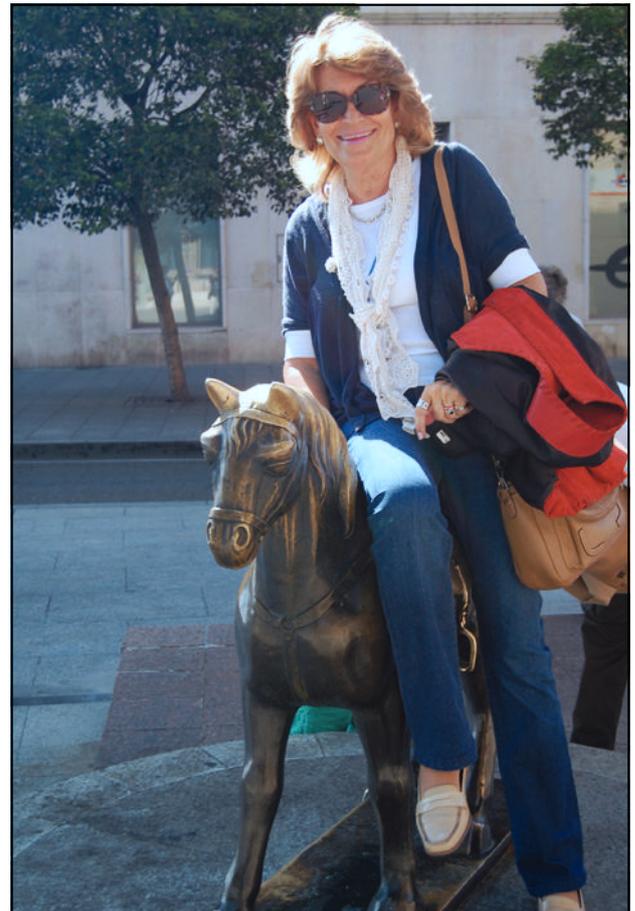
el reencuentro de los pínfanos con mi compañero y amigo Serafín García que, en esos momentos, se hallaba conmigo.

Mientras degustábamos la bebida podíamos observar al resto del grupo recorriendo las antiguas ruinas romanas a través de grandes vidrieras que conformaban una de las paredes del local en el que nos encontrábamos.

Terminada la visita al teatro romano, abandonamos la Plaza de La Seo, y nos dirigimos hacia la Basílica del Pilar habiendo dejado atrás la propia Seo, el Teatro romano, el Arco y la Casa del Deán, la del Rector, la de la Iglesia...

Siguiendo el camino hacia El Pilar, atravesamos la calle Don Jaime I, y ubicada en el número 21 se encuentra la pastelería con más solera de Zaragoza, yo diría una de las de mayor solera de España: “La flor de Almíbar”. Tras observar tantas delicatessen, que no probarlas, y llegados a la Plaza del Pilar observamos los soportales bajo los que se alinean cafeterías, y restaurantes donde el caminante puede aliviar su sed, degustar un tentempié o saciar su apetito. También encontrará comercios donde hacerse con recuerdos de la visita a El Pilar.

Hacia ella nos dirigimos y tanto en su interior como por los alrededores nos movimos con libertad, sabiendo que habíamos quedado para reunirnos en



Mª Carmen Herrero en el caballito de la Lonja  
Foto: Serafín Pedro García

un lugar concreto. La parte posterior de La Lonja, donde esperaban los autobuses.

Terminada la visita, nos reencontramos en la parte posterior de la Lonja y una vez acomodados en los autobuses emprendemos camino hacia el hotel.

A la llegada, la foto para el recuerdo. Al final no sucedió lo que se temía don Santiago y se consiguió que todos salieran, menos yo que estaba "tonteando" con mi cámara para hacer fotos del grupo. Las fotos hechas por mí de algún grupo o pareja salieron bastante bien. Doña Dolores Izaga y su grupo, don Jorge Franco y esposa, el grupo

con la simpática Paca de Málaga, Doña Reme de Logroño y mi "jefa"...

A continuación pasamos al comedor en donde la asignación de mesas no impedía que la ocupación de asientos quedara a discreción de los comensales, aunque creo, que en general, se respetó la asignación original que se dio el primer día.

En las mesas nuestras conversaciones discurrían entre lo más banal y lo más trascendente. Durante el almuerzo algunos nos desplazábamos entre las mesas, sacando fotos y saludando o hablando con los compañeros.



*Serafín Pedro García, el cazador cazado  
Foto: Santiago de Ossorno*

Tras la comida, sobre las 17.30 de la tarde, dio comienzo la XII Asamblea General que fue bastante concurrida y, a mi juicio, se alargó en demasía. Presidía la mesa don Lucas de Mingo, flanqueado por el secretario don Santiago de Ossorno, el tesorero y el vocal de asuntos jurídicos. Algunos compañeros no tenían claro que había una serie de puntos que se sometían a votación y solo había que estar de acuerdo o en desacuerdo. Las intervenciones de los compañeros, en su mayoría, fueron interesantes pero algunas eran repetidas con tanta insistencia que hicieron exasperar al Presidente en una ocasión, y al secretario en más de una.

Las ideas, consultas, quejas, alegaciones y demás se presentan durante el año y si la Junta lo considera necesario lo presenta a la Asamblea para su aprobación o rechazo. Creo que así funciona la cosa.

La elección de la ciudad elegida para la celebración del XII día del Pífanfo fue muy reñida y

ajustada. Al principio, la diferencia que presentaba Sevilla con respecto a las demás era abrumadora, llegando a disponer de 14 puntos de ventaja con Valencia, que era la siguiente más votada, por lo que todos los presentes daban por sentado que sería la ciudad elegida. La sorpresa llegó cuando se contabilizaron los votos que faltaban, comenzando la diferencia a hacerse menor hasta el punto de sobrepasar la votación de Sevilla y proclamarse vencedora Santander.

Llegado al punto de ruegos y preguntas, el cansancio pudo conmigo por lo que hube de abandonar la sala y despejarme bajo el agua de una reconfortante ducha.

Finalizada la Asamblea quedamos libres de actos oficiales hasta el siguiente día. La mayoría optó por pasear por el centro de la ciudad y buscar un lugar donde cenar. Otros, como yo, paseamos por los alrededores del hotel hasta encontrar un pequeño restaurante, muy cerquita, en el que

degustamos unas verduras de la zona a la plancha y un *carpaccio* de buey con queso parmesano y rúcula. Todo ello regado, nunca mejor dicho, con agua Vichy. De postre unas buenas tajadas de piña tropical con helado de vainilla, flor de azafrán y “miel de uva” Pedro Ximénez. Compartimos restaurante, que no mesa, aunque departimos al final, con Mari Carmen, de Canarias, Remedios y una amiga de Logroño y una señora acompañada de su hija, de las que no recuerdo sus nombres pero sí que son de Córdoba.

A medianoche nos retiramos al hotel, pues al día siguiente había que madrugar.

**El tercer día**, (domingo 11), alrededor de las 9:30 de la mañana se presentaba el libro del Colegio de la Milagrosa de Padrón. Frente a un nutrido auditorio, se ubicaba la mesa formada por José Antonio González Carmona (Presidente de Honor y coautor), Lucas de Mingo Misena (Presidente), Francisco Morales Izquierdo (coautor) y Antonio Benítez Ballesta (coautor). A la izquierda de la mesa que presidía el acto, se encontraba la del secretario de la Asociación. Al saludo del Presidente, le sigue una introducción a cargo de Carlos Piserra Velasco, que hace una alegoría de los colegios y está por la labor de continuar con la edición de libros de los colegios que faltan por editar (la Inmaculada y el Bajo, por las connotaciones que tuvieron para la mayoría de los pínfanos según expresaban muchos de los presentes *sotto voce*).

Acto seguido toma la palabra José Luís Muñoz Arroyo, en calidad de ponente, y su relato conmovió a más de uno, entre ellos, al propio Muñoz Arroyo que a punto estuvo de no poder continuar con su disertación, o nuestro secretario, señor Ossorno, que no pudo contener las lágrimas; ambas circunstancias hicieron que los asistentes, puestos en pie, aplaudieran a rabiar. A continuación hicieron uso de la palabra Francisco Morales y Antonio Benítez, quienes relataron escenas que aparecen en el libro. El momento estelar, si se puede llamar de esta manera, fue cuando Benítez hizo alegoría de tiempos graciosos y circunstancias anecdóticas vividas durante nuestra estancia en Padrón, vuelta otra vez. Los asistentes, de nuevo en pie, aplaudieron hasta enrojecer sus manos.

Más tarde correspondió el turno a José Antonio González Carmona quien insistió en la grandeza de la obra. No solo por su laboriosa, larga y costosa preparación sino también por lo que el libro significa. En él están reflejadas nuestras

vivencias, e insistió en la calidad de edición, en la implicación que debemos adoptar en su distribución y sobre todo en que debemos leerlo para volver a nuestras raíces.

Acto seguido, el Presidente hizo entrega de las menciones honoríficas y metopas a los autores del libro y clausuró el acto de presentación.

Otros momentos de emoción para mí fueron cuando abracé a mi amigo y compañero de Padrón Antonio Benítez Ballesta y cuando José Antonio González Carmona me hizo entrega del libro.

Tengo el honor de poseer un ejemplar, firmado por los tres autores, del libro del colegio en el que pasé mi infancia. Para más INRI, dos de los autores fueron compañeros míos de curso y de colegio. Colegio que me formó como persona hasta los doce años. Dónde me enseñaron valores como la amistad, el honor, la disciplina, el orden, el esfuerzo, la constancia, entre otros. Soy lo que soy gracias a sus enseñanzas, a las de los otros colegios por donde pasé, a las de mi madre, y a las de la Universidad de la Vida, que esta sí que enseña.

*Digo lo anterior porque es un honor para mí y para evitar posibles malos entendidos diré que antes de comenzar el día del pínfano manifesté al secretario mi voluntad de adquirir el ejemplar que se llevaba a las jornadas para ser expuesto, fuera cual fuese su estado final. Petición que fue aceptada.*

La jornada continuaba con una Misa en recuerdo de nuestros padres y de los pínfanos fallecidos que se celebró en la preciosa Iglesia Nuestra Señora de Gracia.

A la salida de la iglesia los autobuses esperaban a los distintos grupos para trasladarlos hasta la Aljafería y posterior recorrido por la Zaragoza moderna.



*Esperando para entrar en la SEO  
Foto: José Antonio González Carmona*

La comida que cerraba los actos del XI Día del Pínfano fue muy emotiva, como digo al comienzo de este escrito. Desfilábamos entre las mesas, de un lado a otro, buscando a los compañeros reencontrados o a los que conocimos durante estos días para inmortalizar el encuentro a través de las fotos. Los cuatro mosqueteros reencontrados Serafín García, Antonio Povedano, Antonio Cañizares y yo mismo inmortalizamos la ocasión. Con Povedano, Gomila, José Luis Muñoz y Cañizares tres cuartos de lo mismo. Mari Tere lo hizo con el grupo de Remedios, de Logroño... He de reconocer que la despedida fue dura pero queda el recuerdo del momento vivido y el compromiso de mantenernos en contacto.

El paseo por la ciudad y la cena de esa noche no quedarán grabadas, o sí, quien sabe, como los mejores recuerdos de mi vida. Nos acomodamos en una terraza cercana a la Plaza de España porque, al pasar, observamos la buena pinta que tenían las viandas que unos comensales se "metían" entre pecho y espalda. Se levantó una ligera brisa que nos hizo refugiarnos en el interior del restaurante. Una vez en la mesa, pedimos calamares a la andaluza con pimientos de Padrón, croquetas variadas y huevos rotos con jamón. Al poco tiempo de pedir la comanda una sensación extraña atenazaba mi corazón. Mi apetito desapareció. Los calamares parecían mas bien gigantes y mal enharinados, las croquetas variadas eran todas del mismo sabor, los huevos rotos parecían cortados con moto sierra. Si don Lucio los viera de tal guisa, a buen seguro pondría el grito en el cielo. En una palabra, no era mi noche. Pero más tarde entendí el porqué de que todo me pareciera tan raro.

Mis "hermanos", con los que había compartido estas jornadas de encuentro, en especial aquellos a los que reencontré después de 50 años, ¡ya no estaban! Antiguos recuerdos regresaron a mi mente. Un tren de carbón, vomitando furia en forma de vapor por doquier, con los asientos de madera que en ocasiones me golpeaba la espalda, discurría su lento y torpe camino hacia mi destino. El colegio La Milagrosa de Padrón. Recorrer los 80 o 100 kilómetros que separaban mi Coruña natal del colegio, era un tormento. Me acompañaba mi madre durante el recorrido pero yo sabía que al llegar me quedaría solo. Era el primer año y extrañaba horrores mi casa y a mis hermanos. La angustia padecida en aquellos primeros viajes era la misma que experimentaba esta última noche en Zaragoza.

Quiero dar las GRACIAS a José Antonio González Carmona, como ideólogo de la Asociación y a todos los que la han hecho posible, así como agradecer el trabajo que han realizado en pro de la misma. También a los autores y colaboradores del libro de Padrón, por esa joya que han creado.

Mi enhorabuena a los organizadores de este fantástico XI Día del Pínfano. A nuestro Presidente,

don Lucas de Mingo, darle ánimos al Tesorero en estos momentos difíciles y agradecerle su trabajo para con la Asociación. A nuestro Secretario, don Santiago de Ossorno por la coordinación de estas maravillosas jornadas y la ingente labor que desarrolla para la Asociación. Al margen de escucharnos, orientarnos, informarnos y aguantarnos, a algunos en más de una ocasión.

GRACIAS a: *Dolores Izaga* por su simpatía y siento no haber podido hablar más con ella de Galicia, de las actividades que organizan allí, etc., pero no he querido molestarla. También a Naty y su marido por su simpatía, a Remedios, de Logroño, decirle que el encargo está medio cumplido. A su amiga, también la recordamos. A Mari Carmen de Canarias por su amabilidad y simpatía. A Jesús Ansedes, a Jorge Franco y señora, a Lorenzo Gomila y señora por ser tan cariñosos conmigo. A Antonio Jiménez Correa que me perdona por no haberle reconocido aunque sí le he saludado (somos amigos en Facebook). A Ramón Moralejo que al final se acordó de mí, aunque fui compañero de sus hermanos Gabriel y Javier.

A PACA, un encanto, y su grupo de Málaga por ser tan simpáticas. A Mari Tere Rodríguez y Carlos Gómez, por ser tan atentos. A Javier Palos, anterior vocal jurídico de la Asociación, hicimos buenas migas al final. Siento una profunda pena e incluso vergüenza por no acordarme del nombre de la DAMA, ocupante de la mesa 12, que a los postres se sentó a mi vera y conversamos durante un buen rato, una muy agradable e interesante charla. En definitiva, a todos los de la mesa 12, incluido el revolucionado y revolucionario deportista y comerciante tailandés.

Un agradecimiento especial a don José Antonio González Carmona y señora por su amistad y cariño. A Serafín García, José Luis Muñoz Arroyo, Antonio Cañizares, Antonio Povedano, Antonio Benítez (permaneció poco tiempo pero ya está localizado) por la alegría y el cariño que me han dispensado al acogerme tan bien en nuestro reencuentro. ¡Os llevaba en el corazón desde hace 50 años! Y aún quedan más pínfanos por abrazar. ¡GRACIAS AMIGOS!

Mi gratitud, igualmente, a todos los pínfanos y pínfanas presentes en el XI día del ídem, por haberme hecho sentir tan bien y si me queréis con vosotros el año que viene, iré. Un fuerte abrazo a todos

Me agrada comprobar que hay mimbres para que esta asociación viva muchos años. Huérfanos de militares hay, gracias a Dios menos. Aunque no hayan pasado por el CHOE puede ser interesante informarles de lo que pasaron sus antiguos compañeros en desgracia. Simplemente para que conozcan la suerte que tienen, en la actualidad, al no separarse de sus familias como tuvimos que hacer nosotros.

# RINCÓN DE ZOYO



*Autorretrato*



© Fernando Lazo Payo

# CONCURSO DE RELATOS, POESÍAS Y FOTOGRAFÍAS



**ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO**

## CUADRO DE PREMIADOS CONCURSOS DE RELATOS, POESÍA Y FOTOGRAFÍA 2014 XI DÍA DEL PÍNFAÑO

**RELATO COLEGIOS.** PRIMER PREMIO “LA GALENA”, AUTOR: FRANCISCO ANTONIO ÁLVAREZ LÓPEZ

**RELATO LIBRE.** PRIMER PREMIO “ALMA DE ACANTILADO”, AUTOR: MIGUEL GONZÁLEZ QUEVEDO

**POESÍA COLEGIOS.** PRIMER PREMIO “UNA ESTRELLA PARA MADRE”, AUTOR: FRANCISCO ANTONIO ÁLVAREZ LÓPEZ

**POESÍA LIBRE.** PRIMER PREMIO “CICLOS”, AUTOR: ÁNGEL ÁLVAREZ DÍAZ  
SEGUNDO PREMIO “NUESTRO ENCUENTRO EN ZARAGOZA”, AUTORA: LOLA SÁNCHEZ MELLADO

**FOTOGRAFÍA COLEGIOS.** PRIMER PREMIO “MIRANDO A BELÉN (1951), APORTADA POR: M<sup>a</sup> SOLEDAD BIOQUE SÁNCHEZ  
SEGUNDO PREMIO “VALLADOLID AGRÍCOLAS (1957)”, APORTADA POR: MIGUEL RIBERA BERDUGO

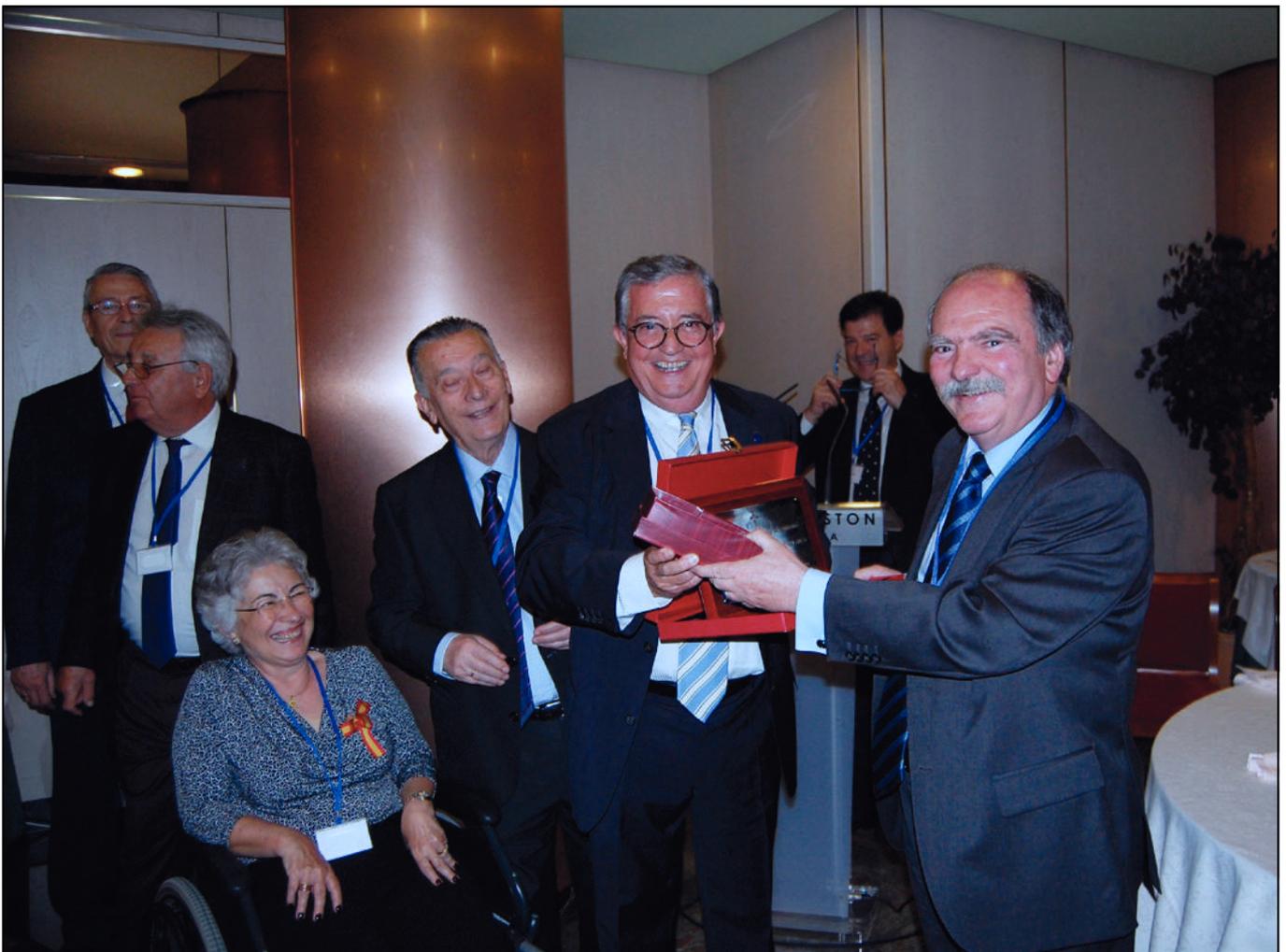
**FOTOGRAFÍA LIBRE.** PRIMER PREMIO “ESPERANDO LA ALBORADA”  
SEGUNDO PREMIO “OCASO EN LA PLAYA DE LA VICTÓRIA”, AUTOR DE AMBAS FOTOGRAFÍAS: JOSÉ ALEJANDRO DE LA ORDEN BLANCO



*Lola Sánchez Mellado radiante con su premio  
Foto: Serafín Pedro García*



*Soledad Bioque recibe el premio de manos de Pedro Sánchez Rivas  
Foto: Serafín Pedro García*



*Vicente Sanz Mejías entrega sus premios a José Alejandro de la Orden  
Foto: Serafín Pedro García*

## RELATOS TEMA COLEGIOS PRIMER PREMIO

### “La galena”

Autor: Francisco Antonio Álvarez López

A mediados de los años sesenta, me encontraba yo interno en el CHOE de Carabanchel - Madrid, donde mi principal distracción era escuchar la radio por la noche con un aparato un tanto arcaico ya por aquel entonces. Se trataba de una radio galena. Consistía aquel instrumento en una cajita de plástico con un cable que hacía de antena, otro cable que conectaba al radiador que había al lado de mi cama y un pequeño auricular.

En cierta ocasión y por mera curiosidad, pues era todo un misterio que aquello funcionara sin enchufarlo a la corriente y pilas que ponerle, abrí la cajita para ver su contenido y todo el misterio consistía en una bobina, un diodo y un condensador variable. Increíble que aquello tan simple funcionara, pero lo cierto es que así era para mi goce, diversión y entretenimiento.

Después de mi internado en Madrid, estudié en Valladolid la carrera de Magisterio la cual, una vez terminada, comencé mi andadura profesional en un pueblecito del norte de la provincia de Palencia.

Allí pasé los primeros años de mi nueva vida, recorriendo todo aquello que hasta entonces era desconocido para mí, como es el maravilloso arte románico de toda la provincia palentina.

El pueblo que me asignaron era más bien pequeño, agrícola y ganadero, con su preciosa iglesia románica —por supuesto—, una pequeña ermita a la salida, donde comienza la montaña, mi escuela y el río que serpenteaba todo a lo largo del campo comunal donde pastaba el ganado.

En la escuela solo tenía un grupo de alumnos por lo que había niños de los dos sexos y de distintas edades. Es inevitable que siempre hay alguien que sobresale por alguna circunstancia y a mi me llamó la atención desde el primer momento Toñin, un niño de apenas ocho años que acudía puntual todos los días, un tanto desaliñado pero siempre sonriendo.

Preguntando a unos y otros, pude averiguar que la madre de Toñin, una viuda llamada Isabel, tenía otros dos hijos, Manolito y Maribel, sin más ayuda para su mantenimiento que dos cabras, unas

cuantas gallinas y una pequeña huerta en la parte posterior de su casa, apenas una cabaña con las paredes de adobe y con el piso de tierra.

Pronto llegaría la Navidad y aquella tarde le dije a los niños que hicieran una redacción sobre la misma y que aprovecharan para pedir un regalo a los Reyes Magos.

Una vez recogidos todos los trabajos, leí con avidez el relato de Toñin, pues estaba muy intrigado en saber que podía pedir aquel niño tan humilde. Fue una grata sorpresa para mí ver aquel contenido y se me agolparon en la memoria recuerdos imborrables de mi vida de internado. Toñin pedía a los Reyes nada más y nada menos que una radio, porque se había enterado que algunos vecinos del pueblo tenían aquel extraño artefacto por el que se oían toda clase de cosas maravillosas.

Inevitablemente sonreí con una satisfacción indescriptible porque vislumbraba el desenlace de esta agradable historia.

Mi radio galena del colegio de Madrid, que yo había tenido guardada como un pequeño tesoro desde hacía tantos años, ya tenía un heredero: Toñin, el hijo de Isabel.

Aquel sábado por la mañana y a primera hora, fui con mi radio galena envuelta en una caja de cartón y entregándosela a Isabel, le dije: Estos son los Reyes de Toñin, pero por favor, en absoluto le diga que yo formo parte de este asunto. Esto es cosa exclusiva, como digo, solo de los Reyes Magos.

Pasadas las Navidades y ya de vuelta a la Escuela, se me presenta Toñin con su galena en la mano diciéndome a voz en grito: Mire señor maestro. Los Reyes Magos existen. Claro que existen, Toñin. ¿Cómo has llegado a saberlo? Porque esto nunca me lo podría haber comprado mi madre.

Aquella cara feliz me contagió una alegría tan grande que cada vez que me acuerdo de Toñin con su regalo en la mano, imposible reprimir una sonrisa en mi rostro, una gran paz interior y tantos recuerdos hermosos de mis noches de internado oyendo mi radio galena.

## RELATOS TEMA LIBRE PRIMER PREMIO

### “Alma de acantilado”

Autor: Miguel González Quevedo

En lo más intrincado de un acantilado junto al Cabo Norfeu una gaviota desde hacía ya bastantes días incubaba pacientemente un par de huevos. Aprovechaba las horas del medio día para salir a buscar su sustento diario sobrevolando el ondulado mar que se extendía unos cuarenta metros más debajo de su propio nido.

Estaba sola, su compañero se había quedado inerte tan solo unos días antes, ella no sabía que le había pasado, se había quedado reemplazándola en la incubación de los huevos mientras ella aprovechaba su momento para volar y recuperar las entumecidas fuerzas y cuando volvió al nido lo encontró totalmente quieto sobre los huevos, sus ojos abiertos miraban al infinito sin poder ver, su cuerpo estaba inerte y completamente frío, el calor que necesitaban sus futuras crías iba desapareciendo y temió que la puesta fuera a perderse.

Ella intentó cubrir y transmitir su calor a su compañero y sus futuras crías pero después de un rato se dio cuenta que no solo no lo conseguía sino que un frío para ella desconocido iba invadiendo su cuerpo.

Por verdadero instinto de supervivencia apartó a su compañero y en el esfuerzo ambos cayeron al vacío, ella se puso a volar viendo como el cuerpo del que había sido su compañero caía a plomo sobre las rocas y las olas lo arrastraban hacia el mar.

Desde aquel día se quedó sola en la tarea compartida de la incubación de la nidada y en buscar el necesario alimento para seguir sobreviviendo, cuando tenía su pareja generalmente era él quien se encargaba de la alimentación aunque a veces le sustituía un rato en la incubación para que ella pudiera desentumecerse de tantas horas en el nido. Ahora al estar sola aprovechaba las horas del mediodía en que el sol daba de lleno en el nido y así procurar pescar algunos peces y recuperar las fuerzas.

Los días en las que el sol no podía abrirse paso entre las nubes, por suerte en pleno verano no eran muchos esperaba pacientemente que pasase frente al acantilado la barca que llena de gente llevaba a los visitantes desde Cadaqués a Rosas en un trayecto turístico. Últimamente los marineros que gobernaban la barca volvían con un cubo de pescado que no tenía salida comercial en la Lonja del mar y como diversión añadida al viaje turístico desde popa lanzaban al aire varios pescados que eran “cazados”

al vuelo por el nutrido grupo de gaviotas que seguía la barca. También de las barcas de pesca a veces podía conseguir alguna presa de las desechadas por la marinería.

Si en estos lances no había tenido suerte, de vuelta al nido intentaba conseguir alguna captura pues en caso contrario sabía que tendría que ayunar hasta el día siguiente. Los huevos necesitaban su calor hasta que los polluelos eclosionasen.

Un amanecer sintió unos movimientos desconocidos bajo su cuerpo y en seguida vio un par de picos abiertos exageradamente reclamando su primera ración de pescado fresco.

Sin pensárselo dos veces picoteó los restos de los cascarones abiertos y se lanzó a volar, un buen rato después volvió con una pieza grande que ayudándose con sus patas y su pico troceó y fue repartiendo entre sus dos recién nacidos polluelos. El problema era que aquel par de bocas eran verdaderos buzones sin fondo que nunca estaban llenos.

Ella estaba contentísima con su nueva condición de mamá y con sus dos lindos polluelos pero al caer la noche cuando llegó derrengada al nido su cuerpo le venció y se quedó dormida como cualquier angélica mamá gaviota.

Fueron pasando los meses, la calidez del verano fue dando paso a unos aires más fríos que venían del norte, muchos días no salía el sol, el cielo estaba cubierto de nubes y la lluvia se apoderó del ambiente. La barca de los visitantes ya no pasaba nunca pero la de los pescadores pasaba casi cada día a las mismas horas. Pesca no faltaba pero cada día se hacía de noche más deprisa, había que aprovechar todas las horas diurnas para alimentarse. El acantilado a veces era batido fuertemente por las olas, ellos estaban bastante arriba de la zona batida por el mar pero en un par de ocasiones una ola rebotó hasta el propio nido. Algún polluelo de los que vivían más abajo que ellos se lo llevó una ola estrellándolo contra las rocas.

Cuando el invierno iba perdiendo su fuerza y el sol cada vez calentaba más el ambiente había conseguido que sus crías tuviesen la fuerza suficiente para sobrevivir y decidió que era el momento adecuado para enseñarles todo cuanto ella sabía.

Lo más imprescindible para una gaviota era aprender a volar por lo que infinidad de veces se lanzó del nido ante la atenta mirada de sus criaturas que iban siguiendo sus evoluciones durante

un tiempo hasta que primero a uno y luego al otro les hizo lanzarse al vacío... simbólicamente a su propia vida, no sin dejar de observar atentamente sus evoluciones con la alegría de ver que habían asimilado perfectamente sus enseñanzas.

Lo mismo ocurrió con la pesca, labor un poco más difícil y que requirió más tiempo hasta que obtuvieron la destreza necesaria, así como a familiarizarse con su entorno marino y a la convivencia con las otras gaviotas que compartían el acantilado, hasta que llegó el día en que los dos hermanos decidieron lanzarse a comenzar su propia vida.

Era un precioso día de primavera, los dorados colores de la aurora teñían el cielo y el mar de tonos anaranjados y una fresca y suave brisa les invitaba a lanzarse a vivir su gran aventura.

Casi simultáneamente los dos hermanos iniciaron el vuelo en línea recta hasta recorrer unos centenares de metros sobre el mar, fue entonces cuando se separaron y cada uno tomó un rumbo distinto. Uno se dirigió al norte hacia Cadaqués y el Cabo de Creus mientras que la otra, pues era una hembra viró hacia el sur en dirección a la protectora Bahía de Rosas: claro que de accidentes geográficos ellos no sabían nada, simplemente decidieron seguir rumbos opuestos.

Aquella mocita en su vuelo libertario bordeó la Punta Falconera y antes de llegar a la Punta de la Figuerasa vio un acantilado poco poblado donde encontró un asentamiento formado por una pequeña plataforma que continuaba en una oquedad semi-cerrada que protegía el interior de los embates del frío, el viento y la lluvia.

Se acabó de instalar en su nuevo hogar y dejando unas ramas que cogió de unos pinares que había en las alturas las distribuyó por lo que a partir de aquel momento ya consideró su espacio.

Abajo, en el mar, divisó tres barcas de pesca que volvían de la faena, se lanzó hacia ellas juntándose con las otras gaviotas que las seguían a la espera de conseguir alguna presa. Fue siguiendo la estela de las barcas y al bordear la Punta de Canyellas Grossas se sorprendió al ver por primera vez una acumulación de casas que bordeaba la Cala de la Almadraba.

Asombrada elevó el vuelo y pudo observar tranquilamente todo el conjunto, la playa, unas barcas varadas en el rincón norte de la cala, las casitas que bordeaban toda la zona sur y que se iban elevando hasta ocupar todas las colinas colindantes formando un paisaje que le sorprendió. Desde lo alto vio una carretera que seguía el contorno de la cala y luego continuaba bordeando la costa pero un poco hacia el interior.

Estuvo un rato sobrevolando lo que para ella era una verdadera novedad y luego, las barcas ya habían desaparecido de su vista, inició el camino de regreso a su habitáculo, no sin antes, tras varios

intentos fallidos de pesca consiguió un buen pescado y se dispuso a descansar en su nuevo nido.

Unas horas después seguía intrigada por lo que había visto al mediodía, volvió a emprender el vuelo y regresó a la Cala de la Almagraba, se entretuvo un rato contemplándola y luego siguió bordeando la costa encontrando otra cala más pequeña que la anterior y en seguida se vio sobrevolando el puerto pesquero de Rosas.

En un muelle vio amarradas las barcas de la flota pesquera cuyas siluetas ya conocía, más hacia el oeste contempló la para ella inmensa cantidad de casas que acabó relacionando de alguna forma con los habitáculos de los hombres que había visto tantas veces faenando en las barcas. Poco a poco fue conociendo todos aquellos parajes en los que acabó por pensar que era en los que se desarrollaba la vida de los hombres.

En poco tiempo fue adaptándose a su nuevo hogar y por inercia fue estableciendo en su vida un a modo de horario. Al amanecer alzaba el vuelo, sobrevolaba la bahía y tras varios intentos acababa por hacerse con algún pescado para recuperar sus propias energías: en la época primaveral que ya estaba a punto de concluir se posaba tranquilamente en la superficie del agua y se dejaba mecer por las olas.

Muchas veces las barcas de pesca que se dirigían a los caladeros pasaban cerca de donde ella estaba descansando y veía como los marineros preparaban las redes y se movían por la cubierta de la barca, pero ya había aprendido que a esa hora la barca iba vacía y era a la vuelta cuando era interesante seguir su estela.

Muchas veces al atardecer llegaba a posarse sobre la arena de la playa y caminaba un rato por ella, a esa hora veía que las personas paseaban cerca de la arena pero muy pocas jugaban en ella y solamente algunas se bañaban, aprendió que a esa hora podía pasearse por la playa y con suerte a veces encontrar restos de comida, una comida diferente totalmente a la que ella y sus congéneres generalmente se alimentaban. Era un sabor diferente pero que también lo encontraba bueno y le hacía ilusión cuando la encontraba.

También comprendió que no era prudente acercarse a los humanos, no sabía porque pero su instinto le aconsejaba mantener una prudente distancia, pero nunca había tenido ningún problema con ellos.

Un día vio con sorpresa que volvía la barca de los turistas, iba llena de gente sentada en los bancos de cubierta, esperaría su vuelta a ver si pescaba algún pez al vuelo. Otro descubrimiento le sorprendió una tarde en que volvía al nido sobrevolando la ciudad, desde lo alto sorprendió otra gaviota que esta removiendo un montón de bolsas el un rincón de una solitaria calle, la observó atentamente y

vio que con el pico rompía una de las bolsas y de su interior sacaba varios trozos de comida con la que se alimentaba.

En su mente tomó nota de que en aquellas bolsas podía compensar alguno de aquellos días en los que los peces se vuelven algo más difíciles de pescar. De todas formas internarse demasiado en el territorio de los hombres podría resultar algo peligroso pues fuera de la amplia zona de playa y el litoral, eran pocas las gaviotas que se aventuraban. Desde el aire se sentía completamente segura. Pero invadir el territorio del hombre ya era otra cosa.

Aquellos días eran los mejores de su corta vida, el frío había desaparecido, más bien el calor le incitaba a bajar al mar con mayor asiduidad; tenía a su alcance lo más básico que necesitaba para gozar de la vida.

Una tarde que regresaba a su acantilado sobrevolando el Puig Rom, una montañita plagada de chalets, la mayoría con su piscinita y garaje vio en un recodo de la carretera un container tan repleto de bolsas de basura que llenaba todo el suelo a su alrededor. Aquello le llamó la atención por lo que después de virar en redondo y comprobar que no había ningún humano por los alrededores ni tampoco venía alguno de aquellos aparatos que iban tan deprisa por aquel camino que cruzaba el pueblo, fue bajando sin dejar de vista aquel montón de bolsas, seguro de que algo sabroso encontraría.

Tranquilamente se dispuso a posarse en el suelo, de repente sonó un ruido muy fuerte y chirriante que le atronó los oídos, algo duro y metálico chocó contra ella lanzándola por los aires, sintió que caía al vacío y cuando intentó reaccionar volando se dio cuenta que un ala no le respondía posiblemente debido al fuerte dolor que en ella sentía. Fugazmente vio que atravesaba una de las casas de aquella montaña y luego de chocar contra una valla metálica cayó quedando inerte en el suelo.

El señor Fermín era un abuelo cargado de años y de achaques, siempre vivía en Barcelona en un pisito del barrio de Sans que había heredado de sus padres los cuales lo habían comprado allá por los años treinta del siglo XX.

Al llegar el mes de Julio iba a pasar un par de meses en una torrecita de Rosas; la verdad es que los que le conocían no sabían cómo había podido comprarse una casa en la Costa Brava, era un secreto que solamente él conocía y los que más le conocían habían hecho cábalas sobre algún supuesto amorcillo caprichoso o ves a saber... de contable en una empresa del gremio del tocho (administrador que administra...) pero hacía ya muchos años que ya nadie se preocupaba.

De todas formas la realidad es que en esa torrecita llevaba veraneando ya más de veinte años. Siguiendo su costumbre paró el coche

frente a la puerta de la torre, bajó del coche y con la llave abrió la puerta, hacía unos años que pensaba instalar un mando a distancia, pero no le agradaba gastar el poco dinero que tenía en cosas prescindibles.

Entró en el jardín y dirigió el coche hacia un cobertizo adosado a la casa que le servía de garaje, sacó el equipaje y comenzó a meterlo dentro de la casa, al volver del primer viaje su mirada se centró en un bulto extraño que había en el suelo junto a la piscina, se acercó y observó disgustado que había una gaviota muerta.

Menudo problema se la venía encima, ahora tendría que recogerla y llevarla al menos hasta el contenedor de la carretera.

Se acercó más y la tocó levemente con la puntera del zapato, un leve graznido le indicó que todavía quedaba un hálito de vida en aquel animal.

Aquello era todavía peor, que podía y que debería hacer; entonces vio que el ave abría un ojo y le miraba.

—Hola pequeña ¿Qué te ha pasado?— le preguntó dulcemente; sabía que un picotazo le podría hacer mucho daño.

A pesar de eso se acercó más, se podía apreciar que el menos tenía un ala partida y una pata rota sería difícil que pudiese atacarle; ella cerró el ojo y volvió a abrirlo y a mirarle, el acercó una mano y se la pasó muy suavemente por la espalda, ella cerró los ojos nuevamente y a él le dio la impresión de que suspiraba, tenía la boca abierta y en aquel momento pensó que posiblemente tuviera sed, desde luego no sabía el tiempo debería llevar en aquella situación.

—Te traeré agua— le dijo —vengo en seguida.

Volvió con un cazo lleno de agua, un vaso, una cuchara y un pequeño embudo. Tenía que estudiar la forma con la que poder hacer que bebiese al menos algunas gotas de agua.

Al momento se dio cuenta de que con el vaso era imposible hacer que bebiese algo, con la cuchara pudo meterle unas pocas gotas en el pico que parecieron animar un poco al pobre animal y por último también lo intentó con el pequeño embudo con el que también pudo hacerle beber algo más del líquido.

Fermín cogió el móvil y después de buscar y marcar un número, mientras esperaba que contestasen a su llamada contemplaba a aquel animal que en realidad le encantaba verlo volar sobre las olas, el mar y la bahía pero que en tierra se mostraban chulos y desafiantes por lo que prefería no tenerlos demasiado cerca.

La gaviota le miraba fijamente, pero él no tenía ni idea de que posibles pensamientos bullían en su pequeño cerebro. Le pasó la mano por el lomo procurando no tocarle el ala que a todas luces daba la impresión de que estaba rota.

El ave le dejó hacer sin moverse, solamente cerró los ojos un momento y volvió a abrirlos.

—¿Salva?—

—Soy Fermín, oye ¿podrías venir un momento por casa?, acabo de llegar y me he encontrado un problema que no sé cómo solucionarlo.

—Una gaviota herida en el jardín de casa, parece que tiene un ala y una pata rotas.

—Ya se que no eres veterinario pero necesito que la veas y me ayudes a decidir que hacer, además ¿Qué diferencia hay entre un ala de un ave o el brazo de una persona?, por favor, ven un momento.

—Bueno pues déjalos en la playa que disfruten del agua y tú ven a ayudarme ¡joer! Que eres el único médico que conozco.

—¡Sí! Le he dado agua y se ha reanimado un poco pero debe tener hambre—...— yo que se los días que hace que está aquí.

—¿Qué no le dé nada hasta que vengas? Vale pero no tardes mucho a ver si se me queda muerta aquí mismo.

—Sí, tienes razón, pero ahora no quiero que se muera, me cae bien, no ha intentado picarme en ningún momento, además tiene una mirada dulce-mente nostálgica.

—¡Vale!... ven pronto...

Una media hora después se presentó su amigo Salva con un maletón de urgencias médicas.

—A ver ¿Dónde está la paciente?—

—Aquí, junto a la piscina.

Se dirigieron hasta donde estaba el animal, la gaviota les miró un instante y luego cerró los ojos, el médico le tocó el ala y la gaviota lanzó un graznido de dolor seguido de un brusco movimiento que les obligó a separarse de ella temiendo su ataque, pero ella volvió a quedarse quieta.

—No tiene el ala rota— comentó Salva incorporándose y rebuscando algo en el interior de su maletín —solamente está dislocada.

Sacó un inyectable y después de prepararlo le comentó a su amigo.

—Vamos a intentar inmovilizarla, ponte fuera de su ángulo de visión y cuando te lo diga cógela por el cuello y el lomo, si es necesario aplástala con tu propio cuerpo, pero procura que no se mueva, serán solo unos segundos, la anestesia le hará efecto en seguida.

Una vez la gaviota sucumbió a los efectos del inyectable Salva comenzó a manipular el ala haciéndola girar hasta que un espeluznante crujido que le indicó que la articulación se había insertado correctamente en la cavidad alveolar, luego la movió comprobando que podía efectuar los movimientos necesarios para poder volar en cuanto se hubiese recuperado.

La pata sí que la tenía rota por lo que después de intentar ajustar las dos partes se la inmovilizó con unas pequeñas tablillas y una venda elástica,

advirtiéndole a Fermín que el animal tardaría unos días en poder ir acostumbrándose a moverse con aquella impedimenta.

—Bueno Fermín, esto es todo lo que puedo hacer, el ala le responderá bien en un par de días, pero no podrá volar de momento ya que le faltará el impulso hasta que la pierna no le duela, con el tiempo ella misma se irá arrancando el vendaje, pero la tendrás de vecina algunos días.

—¿Te parece bien que vaya a comprarle algo de pescado fresco para cuando se despierte?—

—Si, pero primero dale un poco de agua, está bastante deshidratada, no sabemos cuanto tiempo lleva desde que cayó aquí ni que fue lo que le causó estas heridas. Es posible que le de algún vómito, no tendrá mucha importancia, si esto ocurre al cabo de un rato dale un poco más de agua y poco a poco algún trozo de pescado, a ver como lo asimila. Si tienes problemas llámame y si es necesario avisaremos al centro de recuperación de animales, que de todas formas sería lo más oportuno.

—Si ya lo había pensado, si tengo problemas ya llamaré pero si puede recuperarse sola será mejor para ella, debe tener su nido por aquí cerca. Si se la llevan ves a saber donde la soltarán cuando ya esté bien. Gracias Salva, no sabes cuánto te agradezco tu ayuda.

—De nada hombre, son veinte mil euros por la consulta y la intervención, ya me las irás pagando en cervezas.

—Vale.

Fermín en cuanto se fue su amigo entró en la casa y salió con un par de mantas ya un poco viejas y con ellas y en un lugar protegido por un alero del cobertizo donde guardaba el coche y a la sombra de un cerezo le montó un a modo de nido; aprovechando que aún no se había despertado la cogió con cuidado y la instaló en su nuevo e improvisado nido.

Luego cogió el coche y fue rápido a la pescadería de la que era cliente asiduo y después de comprar una buena provisión de sardinas volvió a su casa. La gaviota seguía un poco adormilada y no se había movido del lugar donde él la había dejado, le llevó un poco de agua y con mucha paciencia ayudado del embudo le hizo beber un poco a intervalos no muy espaciados. En algún momento se le atragantó un poco pero no tuvo ningún otro problema, fue entonces cuando decidió intentar a darle algo sólido para ver cómo reaccionaba, pero ello cortó una sardina en varios trozos no muy grandes y acercándole uno al pico tuvo que apartar rápidamente la mano pues en un santiamén se lo había engullido; en realidad Fermín sintió la dureza del pico entre sus dedos, pero al momento se dio cuenta de que en realidad no le había hecho el más mínimo daño.

Le fue dando más trozos y entre uno y otro comenzó a acariciarle la cabeza y el lomo y notaba perfectamente que la gaviota no rechazaba sus ca-

ricias sino que poco a poco fue cerrando los ojos y se quedó dormida. En realidad había ido engullendo unas tres o cuatro sardinas. Fue el momento en que el anciano la dejó dormir tranquilamente y se preparó para cocinar el resto de las sardinas, prepararse unas torradas de pan con tomate y descansar el también un buen rato.

Un par de horas después volvió a salir al jardín y vio que seguía casi igual como él la había dejado pero al sentir que se le acercaba abrió un ojo e inmediatamente intentó levantarse y un poco renqueante pero decidida se dirigió a recibirle.

—¡Hola Pipa!— le saludó él con un nombre que le salió de repente —parece que ya te vas recuperando— ella le dio dos picotazos suaves que no le hicieron ningún daño, de tal forma que él se lo tomó como un amigable saludo.

Cuando se hizo de noche Fermín se preparó la mesita del jardín para cenar, sin perder de vista a Pipa; aparte de su cena se llevó una buena ración de pescado fresco para que también ella cenase lo mejor posible. Suerte que para él se había preparado una buena ración de salchichas ya que después de engullirse su ración de pescado Pipa se apuntó entusiasmado a las salchichas y el pobre Fermín se tuvo que ir a dormir con su cena sensiblemente mermada.

A la mañana siguiente cuando salió al jardín se encontró a Pipa nadando tranquilamente en la piscina, en cuanto le vio intentó y aunque torpemente consiguió alzar el vuelo pero el ala lesionada le produjo un fuerte dolor al aletear y acabó aterrizando un poco a trompicones. De todas formas Fermín corrió hacia ella y durante un ratito estuvieron jugando, aunque lógicamente cada uno a su manera.

Así pasaron dos días más, desde luego Pipa de perezosa no tenía nada, constantemente intentaba alzar el vuelo y correr por el césped. La nena comía absolutamente de todo pero él cada día le llevaba su buena ración de pescado que en realidad era lo que más necesitaba para su rápida recuperación y en verdad que muy pronto consiguió alcanzar el tejado de la casa y allí se pasaba muchas más horas que en el suelo, sobre todo cuando se quedaba sola a veces se quedaba oteando fijamente el horizonte atravesando con la mirada toda la bahía hasta la silueta de la cumbre del Montgrí.

Por su parte Fermín desde la piscina la observaba con atención intentando adivinar que pasaba por su pequeño cerebro mientras veía el

continuo revoloteo de sus congéneres que podían desplazarse tranquilamente por toda aquella inmensidad.

Desde lo alto del tejado Pipa se lanzó planeando en un amplio semicírculo que terminó en perfecto piscinaje y ambos amigos se estuvieron un buen rato chapoteando.

Fermín no había sido nunca un buen y resistente nadador por lo que pasado un rato se sentó en los escalones de bajada a la piscina, Pipa nadó hasta estar junto a él y lánguidamente apoyó su cabeza en la rodilla de su amigo que como ya se había acostumbrado se la acarició suavemente, poco después sus miradas se cruzaron, sin saber porqué Fermín le hizo un gesto como si fuese a volar y miró hacia el cielo, ella le dio dos picotacitos en el muslo y al momento alzó el vuelo.

Se elevó, se elevó dando vueltas en su subida hasta el cielo, luego superó la cima del Puigrom y desapareció de su vista. No llegaron a mezclarse con el agua de la piscina pero dos lágrimas pugnaron por escapar de los viejos y cansados ojos de Fermín mientras se quedaba mirando la cima tras la que había desaparecido la que ya consideraba su nueva amiga.

## EPÍLOGO

En realidad había vivido un especial sueño que le había retrasado el inicio de sus vacaciones, entró en la casa cogió una toalla y la bolsa que normalmente utilizaba para ir a la playa y con el coche se dirigió a la Cala Almadrava.

Allí se encontró con Salva y su familia y lógicamente les explicó todo lo que había pasado y que felizmente la gaviota ya bastante recuperada había ido a reunirse con los suyos. A media tarde volvió a casa y después de aparcar el coche pasó por el jardín, al ir a subir los tres escalones que llevaban a la puerta sintió que algo anormal estaba ocurriendo, recorrió el jardín con la vista y sobre la mesita vio asombrado dos grandes pescados que todavía se agitaban en los estertores de la agonía y otro en tierra ya completamente inmóvil por inercia miró hacia el cielo, Pipa inició un majestuoso descenso desde las alturas y después de pasar casi en vuelo rasante junto a él comenzó a elevarse en círculos cada vez más amplios hasta volver a desaparecer rumbo a su propia vida.

## POESÍA TEMA COLEGIOS PRIMER PREMIO

### “Una estrella para madre”

Autor: Francisco Antonio Álvarez López

Hoy no suenan las campanas  
como siempre repicaron.  
No las entiendo, madre,  
parece que están llorando.

El sol no brilla esta tarde  
y el cielo se está nublando.  
No me preguntes, hijo  
porque yo presagio algo.

Estoy esperando a padre,  
es tarde y no ha regresado.  
Aquel niño de tres años  
que huérfano se quedó  
un veintidós de noviembre;

Cuando los cinco cumplió,  
su madre con mucha pena  
a Padrón se lo llevó,  
donde con otros niños  
internado se quedó.

No quiero que sufras madre  
por nuestra separación,  
que pronto volveré a casa;  
Y aunque yo soy el menor,  
te aseguro que orgullosa  
llorarás de la emoción  
viendo lucir en mí pecho  
una estrella de seis puntas  
como padre deseó.

No pasaron muchos años  
y aquella madre esperó  
que su cadete volviera  
como antaño prometió.

Ya con la misión cumplida  
a su pueblo regresó  
para ofrecer a su madre,  
llorando por la emoción,  
una estrella sobre el pecho  
que brillaba como un sol.

## POESIA TEMA LIBRE PRIMER PREMIO

### “Ciclos”

Autor: Ángel Álvarez Díaz

En un Otoño te fuiste.  
Soledad gitana, alma en pena.  
Febrero acaricia tus últimos pasos.  
Frío invierno  
de largos silencios.

En Primavera vendrás,  
mano perfumada,  
anudada al ramillete de violetas.

Para Agosto,  
los nuevos sueños inventados  
se irán muriendo  
por el torcido camino  
de la desilusión.

Asfixiado buscarás la imperceptible  
brecha, rendija,  
para la posible huida.

## POESÍA TEMA LIBRE SEGUNDO PREMIO

### “Nuestro encuentro en Zaragoza”

Autora: **Lola Sánchez Mellado**

Estamos en Zaragoza

En esta ciudad inmortal  
Donde se canta la jota  
Con un sentimiento tal  
Que para los maños es  
Como el Himno Nacional.

Se canta igual en las fiestas  
que en algún funeral  
pero a la que más se le canta  
Es a la Virgen del Pilar

y Ella la escucha orgullosa  
elevada en su pilar  
engalanada con su manto  
y el fajín de general.

Este es el rango que ostenta  
y a pulso se lo ganó  
ayudando a toda la tropa  
a resistir la invasión.

Y oyendo una jota  
que entonces allí nació  
los soldados resistieron  
y la guerra se ganó.

“La Virgen del Pilar dice  
que no quiere ser francesa  
que quiere ser generala  
de la tropa aragonesa”.

Por eso, cuando en el templo  
entra algún militar  
se cuadra delante de ella  
porque es su general

y con ello le demuestra  
sumisión y lealtad.

Por eso a los militares  
se les quiere de verdad  
pues muchos perdieron la vida  
defendiendo la ciudad.

Zaragoza no los olvida  
siempre los recordará  
y en su honor monumentos y estatuas  
hay por toda la ciudad.

La historia de Zaragoza  
llena de héroes está  
yo no puedo aquí nombrarlos  
de tantos que han sido ya.

Pero hay un sitio glorioso  
ideal para el recuerdo  
la Academia Militar  
al otro lado del Ebro.

Hay una jota que dice  
“Es la Virgen del Pilar  
la que más altares tiene  
pues no hay una aragonesa  
que en su pecho no la lleve”.

Pero de hoy en adelante  
más altares aún tendrá  
porque en nuestro pecho todos  
ya la vamos a llevar.

Brindo por todos nosotros  
por esta ciudad inmortal  
por el ejército español  
y la Virgen del Pilar.

## FOTOGRAFÍA COLEGIOS

### PRIMER PREMIO

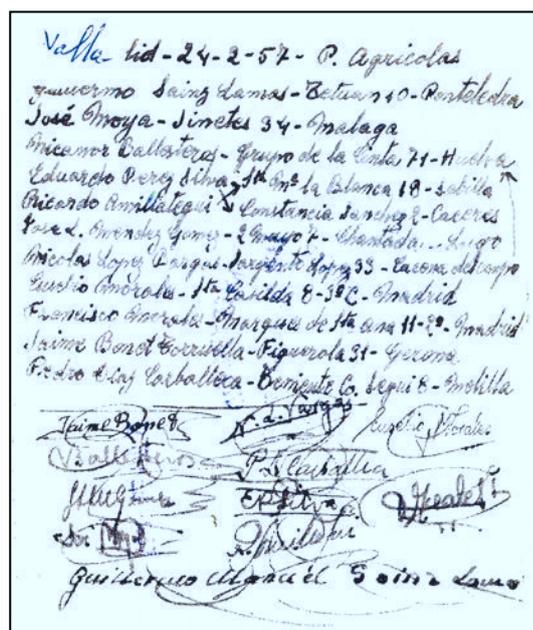
Aportada por: M<sup>a</sup> Soledad Bioque Sánchez



TÍTULO: MIRANDO A BELÉN (1951)

### SEGUNDO PREMIO

Aportada por: Miguel Ribera Berdugo



TÍTULO: VALLADOLID AGRÍCOLAS (1957)

## **FOTOGRAFÍA LIBRE PRIMER PREMIO**

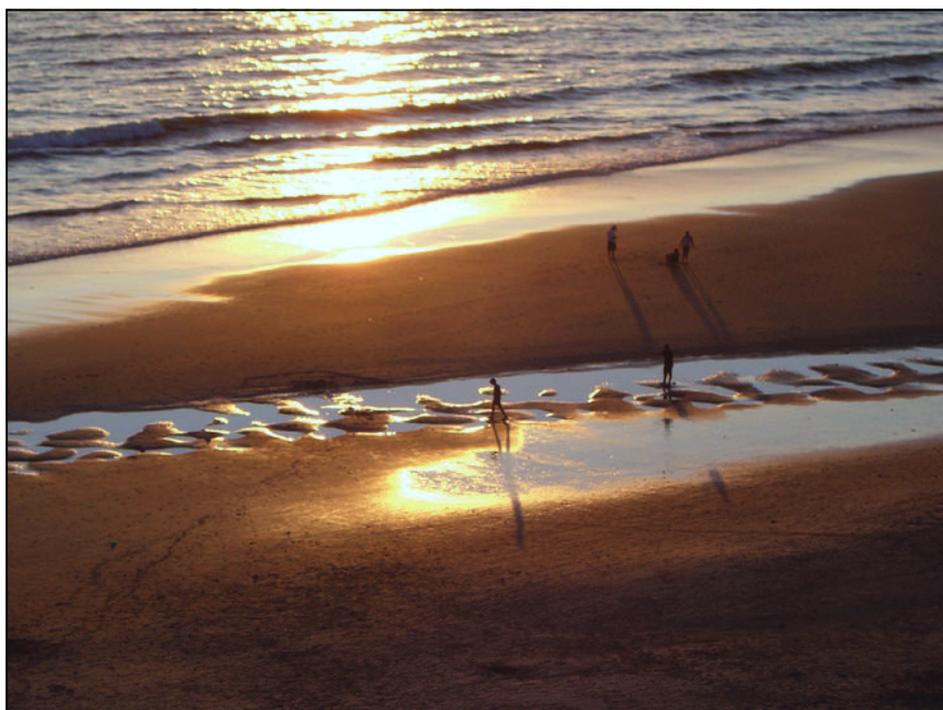
Autor: José Alejandro de la Orden Blanco



*TÍTULO: ESPERANDO LA ALBORADA*

## **SEGUNDO PREMIO**

Autor: José Alejandro de la Orden Blanco



*TÍTULO: OCASO EN LA PLAYA DE LA VICTORIA*

# JORNADA DE HOMENAJES

## ACTO OFICIAL

El pasado 10 de abril se celebró en el salón de actos de la Residencia de Estudiantes San Fernando, el antiguo Bajo, la jornada de homenajes

aprobada por la Junta Directiva en su reunión de 28 de enero de 2014.



*Todo preparado para el homenaje*

*Foto: Santiago de Ossorno*

En el transcurso de la ceremonia se rindió homenaje a las personas y entidades acordadas siendo entregadas las metopas y menciones honoríficas por nuestro Presidente Lucas de Mingo.

- Entrega de metopa y nombramiento como decano de la Asociación al socio de mayor edad, Guillermo Ámez Cadavieco.
- Entrega de una placa conmemorativa al PAHUET.
- Entrega de metopa y mención honorífica al general director del PAHUET, general Adolfo Coloma Contreras.
- Entrega de metopa y mención honorífica al teniente coronel Antonio Serrano Luque, anterior director de la Residencia San Fernando, por toda la ayuda prestada a la Asociación.
- Recepción del cuadro donado por la Asociación de Huérfanos de la Policía, en el que se ve la fachada del Bajo, y entrega de metopa a su autor Manuel Postigo.



*Guillermo Ámez Cadavieco*



*General Adolfo Coloma*



*Teniente coronel Antonio Serrano Luque*



*Manuel Postigo*

*Fotos: Serafín Pedro García*



*Los homenajeados al finalizar el acto  
Foto: Serafín Pedro García*

# GALA PÍNFANOS

## Crónica de una jornada de homenajes

*Por Alicia Escobar Ruíz*

*Estudiante de Derecho y Periodismo, interna/residente de la Residencia de Estudiantes San Fernando de Carabanchel Bajo*



*Alicia Escobar y Alejandro Espejo saludando al general Adolfo Coloma  
Foto: Santiago de Ossorno*

El pasado jueves tuvo lugar en la Residencia Militar San Fernando, más conocida por todos como CHOE, un acto de los pínfanos, al que, como decana, me correspondió asistir. Siendo sinceros, era la primera vez que escuchaba ese nombre. Pínfanos.

Intuía que tenía algo que ver con huérfanos, pero la verdad es que cuando llegué a la entrada de la Residencia —donde se nos había citado— esperaba encontrarme con cualquier cosa. No es para menos. Viviendo en una Residencia Militar, es curioso la de cosas que imaginas que pueden pasar, y más aún, la de cosas que el resto se imaginan que pasa. He llegado a escuchar ¿pero os levantáis todos los días a izar la bandera?

Como decía, cuando llegué a la entrada, imaginaba que todo estaría lleno de uniformes verdes y hombres de aspecto estricto vistiéndolos. Cuál fue mi sorpresa cuando en lugar de eso,

me encuentro las caras amables de bastantes señores y señoras mayores, que se saludaban con la alegría de aquel que vuelve a casa después de meses fuera.

También había presencia oficial; estaba nuestro Teniente Coronel, el Capitán, y más tarde llegaría el General de Brigada, al que todos se apresuraron a saludar cuadrándose en señal de respeto. Un panorama de lo más variopinto, en el que de repente pasé a estar completamente integrada. Y no era porque fuese chica, o tuviera cara de simpática como muchos me dijeron, o incluso por ser la decana, sino porque yo era Residente del CHOE, y previamente lo había sido de la Inmaculada, y por tanto formaba parte de una familia que antaño fue la suya.

Son curiosos los lazos que se pueden llegar a crear en un sitio, lazos que son inexplicables



*El general Adolfo Coloma ofrendando sus cordones de cadete al 716  
Foto: Santiago de Ossorno*

para todos aquellos que no han vivido allí. Eso es lo que hizo la Inmaculada primero, y luego el CHOE, atarme de por vida a chicas y chicos a los que siempre estaré agradecida. E imagino que eso es lo que llevó a que un jueves 10 de abril, gente venida de todas partes se decidiera a compartir una merienda en un sitio que para muchos fue una casa.

Durante la tarde, se descubrieron historias, recuerdos, confesiones, e incluso algún que otro familiar común. Recuerdo que el hombre que tenía al lado se enteró de que había sido residente junto con el hermano de la mujer que tenía enfrente. Automáticamente, la conversación giró en torno a ¿qué hace tu hermano? ¿A qué se dedica? ¿Está casado y tiene hijos? Por un momento me imaginé a mí sentada ahí, con 50 años más, y rememorando los tiempos como residente. Y me pregunté si encontraría que la Residencia había cambiado mucho, o si la que había cambiado era yo. Si mi cuarto seguiría como lo dejé. Si el CHOE seguiría siendo una residencia de estudiantes o le pasaría como la Inmaculada.

Y entonces me di cuenta; lo que me unía a esa gente era mucho más que lo que veía. Yo también sabía lo que era preguntarme esas cosas; lo había vivido cuando cerraron la Inmaculada. Volver y

sentir que tu casa sigue siendo tu casa aunque hayan pasado años. Y las chicas con las que viviste siguen ahí, no se han ido, a pesar de la distancia.

Pero no solo me llevé hermanas de la Inmaculada. También me llevé padres e incluso abuelos. Recuerdo a nuestro Teniente Coronel. Para él, éramos sus niñas, y nosotras lo tratábamos con el respeto y el cariño con que se trata a un padre. Pero no solo él. Los camareros, las limpiadoras, las recepcionistas, e incluso los de mantenimiento, todos formaban parte de la familia de la Inmaculada. Y ahora que llevo ya tiempo en el CHOE, puedo decir que he vuelto a encontrar esa familia. Mucho más grande y mucho más diversa, pero al fin y al cabo no hay dos familias iguales, y no por eso dejan de ser familia.

Espero de corazón que la gente que el pasado jueves decidió pasar la tarde aquí, sintiera que estaba volviendo a su hogar y con su familia, una familia de la que me siento muy honrada de pertenecer, y a la que espero poder seguir perteneciendo durante muchos años más. Y aprovecho para desear todo lo mejor al General Coloma, sin duda una parte esencial de la familia no sólo de pínfanos, sino de toda la que forman aquellos que aman el Ejército, España, y nuestro CHOE.

# PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE PADRÓN Y DEL CASTILLO SANTA CRUZ

Zaragoza 11 de mayo de 2014  
Intervención de José Luis Muñoz Arroyo



*Foto: Santiago de Ossorno*

Queridos amigos:

Os deseo un buen día a todos y os agradezco sinceramente vuestra presencia.

Me han pedido que realice este acto y no podía negarme porque quiero ser agradecido, sobre todo con José Antonio, con el que he tenido contacto en numerosas ocasiones, siempre con un trato exquisito hacia mi persona, pero debo confesar mi nerviosismo por falta de experiencia de hablar en público y porque acudirán a mi mente momentos emotivos de mi infancia, que seguramente afectarán a mis palabras. Soy uno de tantos pínfanos y mi único aval para estar hoy aquí es mi larga vinculación con Padrón y su entorno.

Ingresé poco antes de cumplir los 5 años y salí a los 12, El entrar antes de cumplir los 5 años es algo que debo agradecer al General Villalba, presidente del Patronato de Huérfanos, que accede a la súplica de mi madre, ante la necesidad urgente de ponerse a trabajar para poder trasladar su residencia de Málaga a Santiago de Compostela, donde permanecerá cerca de sus hijos, fijando su residencia definitivamente hasta el fin de sus días. Desde 1950 en que ingresa el mayor de mis hermanos, hasta 1962 en que sale el pequeño, son 12 años de los 29 que abarca la historia del colegio de Padrón, que me pertenecen ya que influyeron de forma significativa en mi vida y en la de mi fa-

milia, por lo que puedo afirmar que Padrón ha sido mi escuela, mi barrio, mi pueblo y... si como dijo alguien: "la patria verdadera son los recuerdos de la niñez" sin duda Padrón es mi única y verdadera patria. En la actualidad sigo ligado a esa villa y su comarca, de una manera muy próxima, tanto física como emocionalmente, pues he echado raíces muy cerquita de la villa padronesa, por lo que visito el pueblo con frecuencia y he tenido la oportunidad de conversar con muchas de las personas que tuvieron relación con nuestro colegio.

Este ilusionante proyecto que llamaré abreviadamente el Libro de Padrón, ha sido llevado a cabo con gran esfuerzo, dedicación y entusiasmo, teniendo que salvar todo tipo de dificultades, entre ellas las de tipo económico, que no es cuestión baladí en los tiempos que corren. Sólo la tarea de seleccionar, ordenar y secuenciar el material aportado por los autores y colaboradores, ya me parece una ardua y complicada labor. Todo en aras de que nuestro pasado como pínfanos no quede en el olvido, además avalado por la credibilidad de ser los autores, protagonistas de las vivencias que narran. A ellos quiero expresar mi más sincera felicitación, es lo digo con verdadera gratitud y afecto.

Más que un discurso protocolario al uso, en el que no me gustaría caer, expresaré los recuerdos que han acudido a mi memoria tras la lectura del

libro. He podido recordar los momentos vividos en las aulas con las monjas, los recreos, los paseos al prado, al Campo de la Torre, Santiaguino, a Iria, la fiesta de la Pascua en el Espolón, el estadio del Flavia algunos domingos, días de cine, las excursiones a la playa, a finales de curso, en aquellos camiones del ejército, con sus asientos de tablas y tapados con una lona que nos protegía de la intemperie; en fin, toda una serie de actividades que merecen la pena ser recordadas.

Imposible olvidar el ingreso en el internado, llegábamos de todos los pueblos de España y en las primeras noches, nos invadía una insomne tristeza, por la reciente orfandad y la falta del cariño materno, aunque más tarde todo sería suavizado por la convivencia con nuestros compañeros de infortunio. En contraposición, recordaremos con agrado la llegada de las vacaciones, algunos sentimos la frustración de no poder reunirnos con la familia por circunstancias diversas, pero tuvimos la gran suerte de disfrutar del Castillo de Santa Cruz, donde muchos aprendimos a nadar, a pescar o a remar en aquella barcaza adiestrados por la mano experta de Manolo, el barquero. Así mismo figura en el libro una extensa e interesante información sobre la historia de la villa, con amplia dedicación a los monumentos religiosos del entorno geográfico de Padrón, tantas veces visitados por los “nenos do convento” como nos llamaban en el pueblo. Conoceremos al detalle la verdadera historia de aquel viejo caserón que había sido convento de Salesas, antes de abrir sus puertas a los pínfanos en marzo del 46. Todo ello gracias a una tarea impagable de los autores, tras largas jornadas de investigación, rebuscando en archivos, bibliotecas, hemerotecas... tratando de seguir las huellas desde sus orígenes hasta nuestros días.

Al leer el capítulo de las clases, dejando claro que hablo desde mi experiencia personal, recuerdo que resultaban un poco aburridillas, a veces tediosas, por repetitivas y exclusivamente memorísticas. Muy desagradables resultaban los castigos físicos y vejatorios, que si bien podían suprimir alguna conducta indeseable, nunca lograban en el castigado ninguna buena acción; al contrario, generaban resentimiento o conductas agresivas y rebeldes. Más humillantes se presentan en mi memoria, los castigos aplicados, a los pequeños que mojaban la cama, ya saben a qué tipo de humillación me refiero, quiero pensar que nuestras educadoras no actuarían con mala intención, pero sí con total desconocimiento de la psicología infantil, que siempre consideró inaceptables e ineficaces estos métodos. Pero no entiendan en mis palabras el más mínimo rencor; si así fuera, no estaría hoy aquí presentando este libro. Todo ha sido superado hace ya muchos años, y desde la perspectiva que da la edad he podido valorar las posibilidades de progreso que me ofreció el colegio, sin las cuales mi infancia se

hubiera visto comprometida y mi calidad de vida hubiera resultado deficiente, la experiencia me ha enseñado a valorar lo positivo, y en la balanza del corazón pesan más los beneficios recibidos que posibles desacuerdos con los métodos docentes.

Recordemos nuestros momentos más gratos, como los disfrutados en tiempos de ocio, en recreos o salidas al campo, donde desarrollábamos la imaginación y creatividad en proporción directa a la libertad disfrutada, aunque vigilada y siempre pendientes del toque de silbato, pero mientras tanto nos dedicábamos a cazar grillos, ranas, lagartijas, y todo bicho viviente, a trepar a los árboles para coger peras, manzanas y otras frutas sin dejarlas madurar, construir cabañas, o diverso armamento: tirachinas, arcos, hondas, pistolas de madera... Éramos habilidosos artesanos construyendo: aros, hélices, los barcos los hacíamos de roña (corteza de pino) a base de raspar contra paredes de cemento, en fútbol-chapa, era sobresaliente nuestra destreza para enmarcar al futbolista con un cristal circular, que tallábamos con un canto rodado. Pero sobre todo, en tiempo de ocio, aprendimos a compartir a través del juego, estableciendo relaciones de amistad y compañerismo, aunque también surgieron algunos desencuentros y rivalidades, provocando las típicas peleas, que nosotros jaleábamos con alborozo, formando corro alrededor de los contendientes, animándoles a repartirse estopa, lo normal en cualquier patio de colegio.

Cómo olvidar el día grande de La Inmaculada, el mejor sin duda (exceptuando el de vacaciones, claro) fiesta por todo lo alto, la misa en latín faltaría más, que coreábamos como loros sin entender ni papa, luego desayuno especial, chocolate, bollos y mantequilla americana, la comida extraordinaria, he podido descifrar con alguna dificultad de una carta de un pinfanillo de muy corta edad, el menú del día de La Inmaculada de 1946, se componía de: entremeses, huevo frito, carne en salsa, manzana y pasteles, no está nada mal, teniendo en cuenta que hace casi 68 años. Luego, por la tarde, había teatro generalmente a cargo de los mayores, aunque los pequeños también participaban con alguna breve actuación, demostrando sus habilidades artísticas.

He recordado también el tiempo tan amplio de nuestro horario dedicado a la Religión, repartido en: misa y rosario diarios, con letanía en latín incluida, confesiones, comuniones, mes de María, exposiciones del Santísimo, triduos, novenas, procesiones de Semana Santa, visitas a iglesias del entorno... creo que todos los pínfanos de Padrón tenemos ganado el cielo, espero verles allí a todos celebrando juntos el enésimo día del pínfano.

Así mismo queda reflejado en el libro cómo era la relación entre los habitantes de la villa y el Colegio. Hay un recuerdo especial para Sor Concepción, la monja que impartía docencia en una escuela del Ayuntamiento. Aquella monja es recordada con agradecimiento por muchos de aquellos niños y ni-



*El presidente y los autores presentando el libro  
Foto: Santiago de Ossorno*

ñas de entonces, que aprendieron a leer y a escribir en su escuela, además su acción benefactora en el pueblo es elogiada por todos los padroneses de antaño. Me siento muy orgulloso de haber compartido con los vecinos de Padrón, que estaban pasando penurias mayores que las nuestras, algo de aquello que nos tocó disfrutar por ser privilegiados huérfanos de los vencedores de una cruel guerra civil.

Cómo no evocar también las vacaciones de Navidad, con la misa del gallo, y aquel belén al que no le faltaba detalle, montado en la clase de los pequeños, los Reyes Magos avanzando al paso de los días; aunque los Reyes más importantes, sin duda, eran los militares. Algunas navidades que no pudimos disfrutarlas en casa por diversas circunstancias, fueron compensadas por estos Reyes tan especiales. Gracias a ellos, pudimos montar en triciclo, o en patinete, darle patadas a una pelota, jugar con un coche pulga, o a los bolos en aquel pasillo inmenso que terminaba en la habitación de la señorita Elisa. Cuántas broncas recibimos de aquella dama del pelo blanco, con la voz desgarrada de tanto regañarnos, por el jaleo que organizábamos delante de su cuarto, especialmente cuando algún bolo impactaba contra su puerta. A propósito de Reyes Magos, me cuenta el hijo del sastre de la calle del Carmen, cómo los chavales del barrio, después de vacaciones de Navidad, acudían prestos a la hora del recreo, para colocarse tras el muro del patio a la espera de que cayese algún balón, que los muy tunantes se llevaban para sus casas a toda velocidad, algunos me han confesado que despertábamos cierta envidia, teníamos muchas cosas de las que ellos carecían.

En el capítulo de alimentación, también aparecen anécdotas reflejadas en el libro sobre

aquellas artimañas para deshacernos de alimentos no deseados, pero no creo que nadie pasara hambre. Recordad que nuestra salud era francamente buena, de ahí que la enfermería estuviera casi siempre vacía. Otros sí que lo pasaron muy mal, si hubiéramos preguntado a las personas que acudían a la puerta del colegio con sus cacerolas o grandes envases de lata, para recibir lo que sería el sustento diario para ellos y sus familias, seguro que su opinión sobre la calidad de la comida, hubiera sido muy distinta. No olvidemos las circunstancias de postguerra, la situación de hambruna en España en las décadas 40-50, y la cruel orfandad de tantísimos niños de nuestra edad. Creo que debemos sentirnos privilegiados y agradecidos por la alimentación recibida en aquel internado, supongo que la gran mayoría de nosotros la valoramos de forma positiva.

Me centraré ahora en el aspecto más formal del libro.

Nada más iniciar su lectura comprobaréis el cuidadoso estilo de su redacción, alcanzando en muchos pasajes una brillante calidad literaria, por lo que su lectura os va a resultar fácil y muy amena. Se halla ilustrado con gran cantidad de fotografías, documentos muy interesantes: planos, cartas a nuestras madres, un listado de los alumnos con sus números, aunque ha sido imposible incluirlos a todos, a pesar de los ímprobos esfuerzos de sus autores y colaboradores. La edición se puede considerar de lujo como podréis observar en ese ejemplar que pasaremos a enseñaros.

Espero que la lectura sea del agrado de todos, pensemos que esta es una obra de una gran colectividad que abarca un periodo de 29 años, nadie pretenderá que recoja todo lo ocurrido en esa

etapa. Tampoco expresa un único modo de sentir y pensar en un momento determinado de su historia. Estoy seguro que cada uno tendrá en su recuerdo determinadas experiencias vividas con especial intensidad y emoción, influidos por la subjetividad de cada cual. Pero considerando este libro como lo que es, un enorme trabajo de búsqueda en el pasado, tratando de aflorar todo aquello que fuimos cuando niños, y que nos unió 24 horas al día durante varios años, espero que ayude a que nos conozcamos mejor al revivir el mundo de las emociones que compartimos en la niñez, que nos forjaron como personas únicas e irrepetibles, con nuestras singularidades que son origen de nuestra personalidad actual.

Os animo a todos a adquirir esa obra, leerla, compartirla, comentarla, a meteros de lleno en su lectura para disfrutar con los relatos de nuestra infancia, marcada por una orfandad prematura, pero siempre dulcificada por la cercanía de nuestros compañeros de internado.

Se trata de un periodo crucial en nuestras vidas, un bonito recuerdo para los que allí estuvimos; y para los que no, una ayuda para comprender cómo transcurría la vida en aquel rincón de España, en

el colegio de La Milagrosa, que alguien llamó con mucho acierto La Universidad de Padrón.

Esta obra ha sido posible gracias a la AHE, al Patronato de Huérfanos de Militares, por supuesto a los autores (sobre todo a ellos) que se han esforzado con tenacidad, teniendo que superar numerosas dificultades. Sin esa constancia no se habría culminado este ilusionante proyecto del LIBRO DE PADRÓN. Gracias a los que colaboraron con fotos, cartas, anécdotas; especialmente dignas de destacar son las ilustraciones nuestro amigo Zoyo, que sin haber estado en Padrón ha sabido reflejar con increíble realismo las escenas más importantes de nuestro internado.

En este instante en que se agolpan en mi mente tantos emotivos momentos de la infancia, quiero dedicar un emocionado recuerdo a nuestros compañeros fallecidos, particularmente a los que pasaron por Padrón, que no gozarán de este libro. Pero, ante todo, debemos rendir un sentido homenaje de gratitud y admiración a nuestras madres, que por procurar un futuro mejor para sus hijos, tuvieron que afrontar con enorme sacrificio una desgarradora y cruel separación. Nada más, muchas gracias.



#### Intervención de Carlos Piserra Velasco



Foto: Santiago de Ossorno

Buenos días a todos,

En la presentación del libro "Historia del Colegio de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> del Pilar" en Málaga, expuse cómo surgió la idea de escribir la historia de nuestros colegios por sus propios protagonistas. El primero fue el de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> de Las Mercedes en el año 2007, que

además de contemplar la historia de este colegio, describe en uno de sus capítulos el proceso de creación de la actual Asociación a nivel nacional. Pasado un cierto periodo de tiempo, su Junta Directiva dedica en el año 2011 una Vocalía a impulsar esta Actividad, para lo cual se establecen unas Directri-

ces y se confecciona un Programa que contempla la publicación de un libro cada año. ¡Y se ha cumplido!

En los tres últimos años se han presentado, el del Colegio M<sup>a</sup> Cristina de Aranjuez, el del Pilar de Málaga y hoy tenemos la inmensa satisfacción de presentar la Historia del Colegio La Milagrosa de Padrón.

El primer paso para acometer la tarea de escribir la historia de un colegio es la formación de un Equipo de trabajo con antiguos alumnos y personal que hubiera estado vinculado a ese colegio. En el caso del libro La Milagrosa de Padrón después de los primeros intentos, llamo a mi buen amigo José Antonio González Carmona para comentar las gestiones realizadas con algunos candidatos, y después de analizar la situación, le digo de sopetón: “¡José Antonio, tú, sí que puedes!, has entregado todo a la Asociación, pero te falta algo: Escribir la Historia de tu querido Colegio de Padrón”. ¡Y vaya si ha podido! Desde el primer momento supe que llegaría a feliz término, y más cuando formó equipo con Francisco Morales Izquierdo “Paquito” y Antonio Benítez Ballesta, con amplia experiencia en el mundo de las letras.

Ha sido una delicia compartir las reuniones que manteníamos periódicamente y ver como progresaban en la ardua tarea de escribir su libro. Sentí una gran satisfacción al conocer su decisión de incluir en él la Historia del Castillo de Santa Cruz, pues de no haberlo hecho hubiera quedado relegada al olvido. Debo también darles las gracias por figurar en el libro un pasaje de mi vida del que guardo un grato recuerdo, “Aquel verano del 58”. Todo se desarrolló en un clima de amistad y camaradería, solo ensombrecido por la retirada de la subvención de la DIAPER que hace posible la edición de estos libros, pero la cuidada y rigurosa administración de la Asociación ha permitido financiar la edición del libro sobre el Colegio del Pilar, así como también la del colegio que hoy se presenta.

Esperemos que las gestiones ya iniciadas por la Asociación den sus frutos y surjan nuevas fuentes de financiación que permitan continuar con el ya iniciado programa del Colegio de La Unión, e iniciar otros como los de Santiago de Madrid y Va-

lladolid, San Antonio de Murcia o La Inmaculada de Madrid entre otros muchos.

Escribir un libro de esta naturaleza supone mucha dedicación y esfuerzo. No voy a repetir la “filípica” que os eché en Cádiz, tal solo deciros que otra forma de ayudar a la Asociación es solicitar estos libros aportando la pequeña cantidad que como mínimo se pide a cambio. Sé que algunos tenéis la colección de los ya editados, pero también sé que otros muchos solo piensan en los colegios que han estado. ¡Todos son nuestra historia! Y como muy bien dijo el General Coloma durante el Acto recientemente celebrado en el Bajo, “Ahora que han desaparecido estos Colegios se hace más necesaria recuperar su Memoria”.

Incumbe también a la Junta Directiva de la Asociación estudiar la forma de poner en marcha propuestas ya hechas, así como encontrar los cauces necesarios para dar salida a los fondos de libros ya publicados y de los que se editen en el futuro. Tenemos que justificar el trabajo realizado por estos extraordinarios Equipos, y el esfuerzo financiero para editarlos. Y aunque ya lo hice en privado quiero volver a felicitar a este magnífico Equipo del Colegio de la Milagrosa Padrón que ha hecho posible recuperar su Memoria a quienes se formaron y educaron en él.

Y para terminar quiero dar lectura al correo-e que les dirigí días antes de Navidad después de leer detenidamente la maqueta del libro, pues tuve el privilegio de ser el primero en saborear su contenido:

“Queridos amigos, vaya por delante mi más entusiasta felicitación como autores de este libro sobre la Historia del Colegio La Milagrosa de Padrón, por el que tantos compañeros pasaron y que posteriormente tuve la suerte de conocer compartiendo tristezas y alegrías en otros Colegios hasta nuestra emancipación del manto protector del Patronato. Todos nos sentimos orgullosos de vosotros y espero que se sepa apreciar el trabajo que habéis hecho”.

Quiero también expresar nuestro agradecimiento a la Editorial Liencasa de Málaga, por el enorme esfuerzo realizado para terminar la edición del libro antes de la celebración del Día del Pífanfo  
¡Muchas gracias a todos!



### Intervención de Francisco Morales Izquierdo

Con la presentación del libro sobre el Colegio de Padrón, ponemos PUNTO Y FINAL al encargo recibido por la Asociación. Con él, se levanta un nuevo mojón, un nuevo hito, en el ambicioso y entrañable proyecto de historiar aquellos Centros que se convirtieron, durante un largo tiempo en nuestras

nuevas casas, casas en las que disfrutábamos de una nueva y numerosa familia y por las que nació una inesperada y rica hermandad, una fraternidad que aún hoy continúa, si no en el día a día, sí cuando nos vemos necesarios, como bien he podido comprobar en recientes y luctuosos momentos.



Foto: M<sup>a</sup> Ángeles Márquez

Es este un PUNTO Y FINAL, por tanto, en cuanto a la labor creativa de las páginas que rememoran un tiempo cero, un tiempo en el que vivimos sin saber muy bien que clase de vida vivíamos. Nada entendíamos, salvo que, de repente, dejamos un entorno familiar lleno de armonía para vernos sumergidos en otro lleno de infantiles travesuras, de inocentes juegos, de fraternos abrazos de quienes, estando en las mismas circunstancias, necesitaban y se agarraban con todas sus fuerzas –sin saber por qué– a los abrazos amigos. Ese tiempo cero, queridos amigos, se acaba hoy, pues esas morriñas, esas nostalgias del tiempo pasado han quedado

materializadas en estos centenares de páginas que nosotros tres, en nombre y deseo de todos, hemos escrito con gran ilusión.

Y lo hemos hecho con la esperanza de que, como viene siendo norma, a raíz de su lectura, se evoquen nuevos hechos, nuevos pasajes de nuestra vida en común, lo que podría llevar, ¡quién sabe!, a posibles ampliaciones de la obra que hoy luce su nacimiento.

Nuestra labor está hecha, el encargo recibido se ha cumplimentado. Nuestro placer, nuestra alegría ha sido volver a encontrarnos, volver a vivir, recordar. Ha sido una especie de catarsis beneficiosa, en la que, con cada página, cada línea, cada palabra, cada letra, hemos estado homenajeando a cada una de nuestras madres, las auténticas heroínas de este libro.

Ahora os cedemos el testigo, pues nada vale un libro si no tiene su lector correspondiente y nada habremos hecho, los que en este afán nos vimos involucrados, si no hemos sabido provocar emoción. Queda ahora, por tanto y, también, tan sólo, que lo leáis, pues esta labor de casi cuatro años, ha sido realizada por y para vosotros. Es, pues, vuestro momento, y vuestro es el juicio y valoración final del mismo.

Nosotros esperamos que sea de vuestro agrado.

Gracias por vuestra atención y acogida.



### Intervención de Antonio Benítez Ballesta

#### AGRADECIMIENTO

- A la Asociación, por la iniciativa de editar el libro que lleva por título: **Historia del Colegio de la Milagrosa de Padrón y del Castillo de Santa Cruz para Huérfanos del Ejército.**

- A José Antonio, por acordarse y solicitar mi colaboración, en la redacción del libro. A Paco, Carlos y Santiago por ser artífices de un ambiente de trabajo, realmente agradable.

- A vosotros, compañeros y compañeras por colaborar y asistir a este evento en una hora tan temprana.

- Un sentido recuerdo, a los que queriendo asistir a este acto, no han podido venir y que hoy desde los grandes ventanales del Cielo, nos observan y están con nosotros. Especialmente a **Ignacio Jiménez Barbadillo** que siendo pifano, y estando en Padrón, fue el primero de nosotros en irse con Dios. **Gracias a todos.**

#### 2º MI INTERVENCIÓN.

- *“Los acontecimientos, cuando no se escriben, no se cuentan, o no se recuerdan, es como si no hubiesen ocurrido”*

- *“Al escribir sobre el pasado, lo que realmente estamos haciendo, es recordar”.*

- *Pero recordar, desde el buen recuerdo. En el libro, no aparecen momentos de dolor, tristeza o desesperanza, en absoluto.*

**3º OBJETO:** De eso se trata, de recordar, con lo cual el contenido libro se puede resumir con un sencillo párrafo: ***“Desde la orilla del pasado, atravesando el puente de los tiempos, llegamos a la orilla del recuerdo, desde donde hoy, recordamos”*** y sobre esta máxima se resume mi aportación al libro.

**4º ¿QUÉ SUPONE EL RECUERDO?:** En este caso, recordar supone, recuperar, parte de

nuestra memoria histórica personal y familiar, recuperación que ayuda a conseguir que, nuestras familias, fortalezcan sus vínculos en mayor y más consistente medida. Es este, el principal y mayor valor añadido del libro.

**5° MI PARTICIPACIÓN.** El contenido o texto del libro, presenta tres partes bien diferenciadas:

- **Lo descriptivo.** José Antonio, se debe atener, a la realidad del ayer y del hoy bajo la rigidez y asepsia del pasado y del presente. Ardua labor de ahondar en los orígenes del patronato, en la recopilación de los nombres y números, en la descripción del antes y el después de colegio, temas todos ellos complicados.

- **Lo gráfico: Trabajo de todos los colaboradores,** comprende, la recepción, la recopilación, el ordenamiento y la presentación de las pruebas gráficas. Enviadas por vosotros y muy especialmente las láminas de Zoyo, al que me gustaría ponerle, nombre, apellidos y si procede número.

- **Lo histórico:** Que le ha correspondido a Paco. Rayando con una labor concienzuda de investigación que le ha supuesto viajes, visitas, entrevistas y bibliotecas etc. Tanto José Antonio, como Paco, se han visto absolutamente encorsetados por la rigidez de la historia y de las realidades estructurales.

- **Lo anecdótico.** Antonio, finalmente entramos en lo anecdótico que es la parte del libro en la que se ha basado mi participación, suerte la mía, entro sin corsé alguno y cuento a pie de suceso, aquello que se recuerda.

**Lo anecdótico:** Se centra, en:

- La introducción.
- Capítulo 8, La clase y los estudios.
- Capítulo 9, El tiempo libre.
- Capítulo 10, Personas en el recuerdo.
- Anexo 1, Anécdotas.

**6° COMENTARIOS: La introducción:** Donde se expone, el como, el cuando y el porqué del libro. Así mismo se presenta la dinámica de trabajo y se pide perdón porque de alguna manera el grupo de trabajo ha tenido que hacer las veces de disimulada censura, para armonizar todas las colaboraciones, si bien es cierto que en esta faceta, siempre hemos actuado de buena fe y teniendo como único objetivo, el bien de la criatura, el libro.

- Por establecer un orden, vamos a seguir el recorrido de un curso y sobre el mismo, voy a ir



*Foto: Serafín Pedro García*

citando someramente, el contenido de la parte del libro que me fue asignada. **Todos los momentos que voy a comentar tienen su reflejo en las láminas de Zoyo.**

**7° EL INGRESO.** El acompañamiento hasta la ropería, la investidura, el duro momento de la asignación del número, el cambio de ropa.

A continuación dos actividades principales.

**8° LA CLASE Y LOS ESTUDIOS. (Capítulo 8)** ¡Cuánto juego, da este capítulo! Es seguro que aquellos que estuvieron en Padrón, lo recuerdan y bajo esos recuerdos cada uno tiene escrito en su memoria, su particular libro.

- **Las monjas, el profesor:** Buena formación, El grupo de monjas, su vestimenta la corneta, el profesor de gimnasia.

- **La foto:** Por otra parte la foto de todos los años y que hoy todavía guardamos. En el libro aparece algún ejemplo.

Quien no recuerda, los momentos antes de entrar en clase, el jaleo al ocupar nuestros asientos, el olor a tiza, a madera, a goma que impregnaba el ambiente, las pizarras de mano mil veces escupidas y secadas con las mangas del trapillo, los pizarrines delgados, frágiles y blancos, el mapa de España, la pizarra grande y negra, los pupitres con sus asientos abatibles, el tintero, la tarima, la mesa de la monja, sus órdenes. Las cantinelas para memorizar los temas, los

ríos, las cordilleras, las regiones y provincias de España. En otro orden de cosas, citar las glorias y las miserias.

- **Las glorias de las medallas** de aplicación, orden y buena conducta y como no el fajín.

- **Las miserias** en forma de castigos, las collejas, o el repite mil veces una u otra frase, también el hoy te quedas sin recreo, vete a la puerta de la comunidad, no sales de paseo. Quien no se acuerda del serio y uniformado, profesor de gimnasia militar de profesión y una excepción dentro del claustro de educadores etc. Todo esto y más, está reflejado en este capítulo.

- **La anécdota del Escorial.** Sor María, sor Botella.

- **La anécdota:** El momento de salir a la pizarra. La técnica del pizarrín.

¡Cuánta tensión acumulada!

**9º EL TIEMPO LIBRE (Capítulo 9)** Si el capítulo octavo, era de interés, este el noveno no le va a la zaga, cito parte de su contenido, recordamos...

- **El recreo:** Los juegos del hínque, las carreras ciclistas con chapas, los partidos de fútbol, las canicas con aquello de... primera, segunda, tercera, truco, más truco, pies, zope, pasabolas y gua. Cuando nos tocaba el recreo en la sala de juegos debido a la lluvia.

- **El asalto a las huertas:** la alimentación era buena, pero...El troncho, las manzanas del Pazo del Cardenal Quiroga Palacios, ubicado cerca del prado, las naranjas de la huerta de los dominicos, la leche de la cabra del aldeano que se quejaba a las monjas amargamente etc.

- **Las salidas a Santiaguño:** ¡Una gozada! Que suponían en ocasiones jornadas de la caza del lagarto, la lagartija, el ciervo volante, las brillantes culebras que se encontraban bajo las piedras, pero especialmente la del grillo, con nuestra depurada técnica y su posterior holocausto, acto que acontecía ayudadas por un cubo lleno de agua.

- **El deporte,** a todas horas y en todos los sitios, sobre todo el fútbol, en el patio, en el prado, el campo la torre.

- **El cine.** La sala era el dormitorio, los protagonistas el gordo y el flaco, el número de la rotura de la cinta, el cabreo de la monja de turno.

**10º EL DÍA DE LA INMACULADA Y DE LA MADRE,** el 8 de Noviembre, cambiado a Mayo en 1965, la carta que obligatoriamente debíamos escribir por esas fechas a nuestra madre. Algunos ejemplos ilustran el libro. La censura, ya se sabe, todo tenía que resultar bueno, bonito

y barato. **La comida extraordinaria, paella, pollo y flan.**

**11º LA NAVIDAD.** No todos salían del colegio en Navidad, se quedaban al menos unos 30 o 40 internos. El belén, la misa del gallo, el padre Jaime, la cabalgata de los reyes, la visita de los militares, la salida al patio.

**12º LA SEMANA SANTA. Rezos, procesiones el lavado de pies. Las fiestas del pueblo:** El dinero que nos distribuían las monjas para gastar en las casetas de feria, (fundadoras de las cajas de ahorro) el encuentro con las niñas del pueblo, las chokolatinas de nestle, sus cromos, la música que desde las barracas o casetas de feria, llegaba hasta el dormitorio, haciéndonos ver que detrás de las paredes del internado, seguía la vida.

**13º LA PRIMERA COMUNIÓN.** Allá por el mes de Mayo.

**14º EL FINAL DEL CURSO.** Los exámenes, el día de playa, **El gozoso día de playa.** La tarde anterior, el viaje, las canciones, la hélices hechas de madera, el baño en el mar, los bocadillos, las espaldas al rojo vivo, el aceite calmante de tal mal, la vuelta la entrega de la ropa de casa., el paseo hasta el tren, el viaje en tren, la vuelta. **LLEGAMOS A CASA.**

**15º PERSONAS EN EL RECUERDO. (Capítulo 10)** Dedicado a recordar, personajes que dentro y fuera del colegio, forjaron su particular leyenda, cito algunos de ellos.

- **Padrón y su gente:** La cordialidad y la buena convivencia.

- **La señorita.** El personaje por excelencia, a ella también la metieron interna.

- **El niño Jesús y el diablo:** Internos VIP y liberados de cualquier función escolar.

- **Santiaguño,** como personaje al que todos nos abrazamos y con el que nos hicimos la tradicional foto.

- **El hombre pavo.** Herbón. El funcionario de RENFE.

- **Los militares** y sus regalos en Navidad.

- **Don Nadie y doña Pena.** El tetrapléjico de Padrón. La visita obligada.

- **La chata de los dominicos.** La hermana de Santiaguño.

**16º ANEXO 1. Las anécdotas.**

- **El relato de Joaquín Flores González,** el 90. Compañero de promoción y curso.

- La misa del gallo.

- **La fuga alimentaria.** El complejo vitamí-

nico, el aceite de hígado de bacalao, había que llegar a casa lustrosos. Los agujeros en la madera del suelo del comedor. Los acuerdos, yo me como si tú me das.

- Los paquetes enviados desde casa.

- **Otros aportados por coautores como:**

El sacramento de la confirmación, la botella de anís, los rapaces del convento, mi cabra no da leche, el ungüento blanco, una muestra de solidaridad etc.

**17º MIS REFLEXIONES:** No quisiera acabar sin hacer una serie de reflexiones:

- Un libro, escrito, conformado y editado desde el sentimiento.

- No refleja la historia, negra o gris de los internados, todo lo contrario.

- Un libro que, no es mejor ni peor que los otros, pero que como elemento diferenciador aporta y refleja, la forma inicial de afrontar la vida desde muy temprana edad, cuando nuestra personalidad, cerebros y hábitos son incipientes o como dicen ahora se asomaban brotes verdes, para asimilar todo aquello que marca y que han conformado en parte nuestra trayectoria personal y profesional. Yo no tengo secuelas.

- Un libro multiuso y de varias entradas. Permite, leer, conocer la villa y su historia, antes desconocida, mirar fotos, admirar las láminas de Zoyo, repasar la relación de antiguos alumnos y su número. Así como utilizarlo, sin necesidad de seguir trama alguna, pues dispone de diferentes ventanas donde asomarse el lector.



Intervención de José Luis Isabel, leída por José Antonio González Carmona



Foto: M<sup>a</sup> Ángeles Márquez

Hace diez años se puso en contacto conmigo una entidad de la que hasta entonces no había oído hablar. Se trataba del CEIDA, el Centro de Extensión Universitaria y Divulgación Ambiental de Galicia, instalado en el Castillo de Santa Cruz, en La Coruña. Me pidió que participase en un ciclo de conferencias sobre el Castillo, que se iba a celebrar en el mes de julio de 2004, a través del cual se presentaría una historia de este fuerte, faltando que se hablase del destino que tuvo la isla como colonia veraniega de huérfanos militares.

Rehusé en un principio a participar, apoyándome en mi falta de conocimientos sobre aquel castillo, que ni siquiera conocía, recomendando que dirigiesen la solicitud al Patronato de Huérfanos del Ejército.

Al no obtener el resultado que esperaban, volvieron a dirigirse a mí, insistiendo en su petición, y esta vez no pude negarme, pues pensé que valía la pena que se oyese hablar del Ejército en aquel alejado lugar.

El paso siguiente fue buscar información, ya que, como he dicho, no sabía lo más mínimo

sobre isla y castillo. Conseguí algunos datos en el Patronato, no muchos, es cierto, así como planos de la isla y de sus edificaciones, procedentes del Instituto de Historia y Cultura Militar. Seguidamente establecí contacto con mi buen amigo José Antonio González Carmona, quien me puso en contacto con algunos de los “pífanos” que habían veraneado en el Castillo, de los cuales comencé a recibir información sobre su vida en la isla cuando pasaban el verano disfrutando de lo lindo en aquellos parajes. Junto a entrañables narraciones me llegó abundante documentación gráfica, y con todo ello empecé a trabajar en la redacción de la conferencia.

Confieso que me defraudó e, incluso, me hizo pensar en renunciar a mi colaboración cuando la documentación que me fue llegando procedente del CEIDA venía en gallego, al igual que la totalidad de la información que aparecía en su página web. Todo ello no tenía sentido, teniendo en cuenta que gobernaba entonces en Galicia una persona considerada como gran españolista: el Sr. Fraga.

Al final hice de tripas corazón y con un corto equipaje me monté en un tren, que no parecía querer llegar nunca a La Coruña.

El recibimiento fue muy agradable y cariñoso. Mi primer contacto con la isla de Santa Cruz interesantísimo, pues supuso ver con mis propios ojos aquello que había investigado a través de los papeles. Una nueva decepción fue comprobar que todos los carteles informativos de la isla estaban también en gallego. Me quejé a los que en ella trabajaban, quienes me dijeron que no tenían más remedio que actuar así por mandato político —el gran españolista Sr. Fraga—. El programa de conferencias también venía en lengua vernácula, siendo el nombre de la mía *A etapa dos orfos do*

*exército*. El director del CEIDA me pidió disculpas por tener que presentarme en gallego, no tuve más remedio que admitírsela, pues la realidad es que todos habían sido amabilísimos conmigo.

A la conferencia asistieron personas que habían convivido con los huérfanos y conocían muchas de sus andanzas; uno de ellos era el hijo del barquero. De todos recibí información e, incluso, me carteeé con algunos.

Durante los dos días que pasé en La Coruña realicé un completo reportaje fotográfico de la isla, con vistas a un futuro trabajo.

Pasado el tiempo, me pidieron la documentación que había utilizado en mi conferencia y permiso para publicar un artículo, eso sí, me pidieron perdón por la exigencia de tener que traducirlo al gallego. A la funcionaria que me llamó le dije que ella no tenía culpa de tener unos superiores imbéciles que trataban de impedir que los hispanohablantes pudiesen leer el artículo.

El artículo no llegó a publicarse, así que fue a parar a un cajón, en el que ha estado estos años hasta que se me ocurrió ofrecérselo a la revista *Castillos de España*, quien lo publicó en el mes de diciembre del año pasado.

Coincidiendo con este intento de publicación, José Antonio González Carmona me pidió el artículo para incluirlo en el libro sobre la historia del Colegio de Padrón, así que tuve que escribir otro, más dedicado a los huérfanos que a las sucesivas transformaciones del castillo.

Eso es todo. Me alegro profundamente y me enorgullece haber participado en este proyecto que ha permitido el mejor conocimiento de los sucesivos colegios en los que se educaron los huérfanos del Ejército, y que servirá para que su historia no caiga en el olvido.



*Los presentadores y los autores al finalizar el acto  
Foto: Santiago de Ossorno*

# ACTOS DE ENTREGA DEL LIBRO DE PADRÓN

## AL COLEGIO ACTUAL

José Antonio González Carmona



El pasado 7 de octubre a las 10:30 de la mañana tuvo lugar un encuentro más con los profesores del CEIP FLAVIA de Padrón (antiguo colegio de La Milagrosa). Como siempre la acogida por parte de Suso Rodríguez (Jefe de estudios), Ana Villar (Secretaria) y algunos profesores y profesoras fue extraordinaria, habiendo sido únicamente enturbiado el encuentro por la ausencia de Dña. Emilia Porta (directora del CEIP FLAVIA), quién no pudo estar presente en el acto por motivos de salud y a quién los autores habíamos dedicado el Libro de la Historia del Colegio.

El recuerdo de los años pasados en estas dependencias (hoy adaptadas a las necesidades actuales) por cientos de huérfanos, afloraron a nuestras

mentes con una velocidad vertiginosa, tanto Paco Morales como José Luis Muñoz y el que suscribe íbamos desgranando anécdotas, hechos, travesuras y recuerdos con tanto entusiasmo que los profesores, expectantes y absortos en nuestras exposiciones y ojeando al mismo tiempo el libro, olvidaron que los niños les esperaban en sus clases que ya deberían haber comenzado.

Agradecidos por sus atenciones, les pedimos transmitieran a Emilia Porta nuestra gratitud y el deseo de que se restableciera cuanto antes de su dolencia.

Con posterioridad al acto se han enviado dos ejemplares más del libro para la biblioteca del colegio.

## AL AYUNTAMIENTO



Como estaba previsto y decidido por los coautores de la historia del Colegio de la Milagrosa de Padrón, el día 6 de Octubre del presente año 2014, se desplazaron desde Salamanca y Alicante hasta Padrón nuestros compañeros Francisco Morales Izquierdo y José Antonio González Carmona (no pudo hacerlo por motivos personales el tercer coautor, Antonio Benítez Ballesta) para hacer entrega al Alcalde de Padrón del libro en cuestión.

El día 7 de Octubre a las 12:00 horas, nos personamos en el Ayuntamiento acompañados por nuestro compañero José Luis Muñoz Arroyo, siendo recibidos por el Alcalde D. Antonio Fer-

nández Angueira y la primer teniente de alcalde Dña. Carmen Lois Ferrón quienes atentamente escucharon nuestras explicaciones y motivos para acometer el trabajo que reflejara fielmente el paso por Padrón de cientos de niños huérfanos de militares que dejaron una huella indeleble en esa población. El acto resultó muy emotivo porque ambas autoridades ojeando el contenido del libro se mostraron emocionados, llegando a confesarnos el alcalde que él también estudió en dicho colegio.

El libro donado será archivado en el despacho del alcalde, solicitando por su parte un par de libros más para la biblioteca municipal.

# LIBROS EDITADOS

Sin duda cualquiera de los libros editados por la Asociación o presentados por ésta puede ser un buen regalo de Navidad o Reyes Magos para cualquier pírfano.

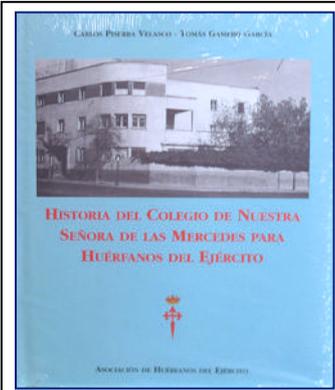
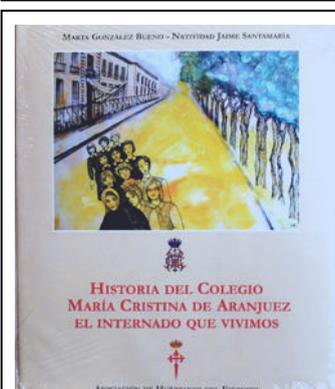
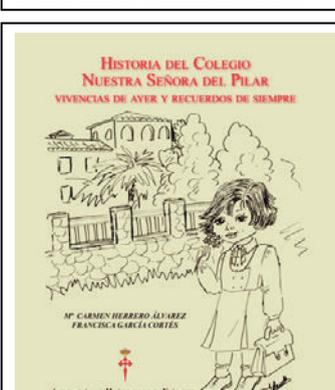
La forma de conseguirlos está explicada en nuestra página principal en el apartado

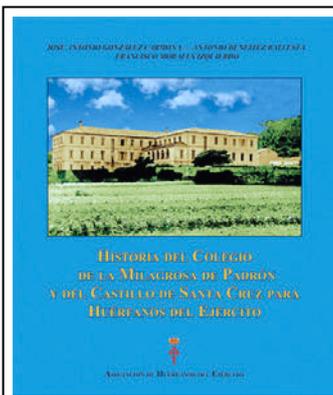
HISTORIA Y LIBROS de la misma; se trata de procedimientos sencillos, no obstante los interesados que lo prefieran también pueden contactar directamente con el secretario de la Asociación quién les informará personalmente de los pasos a dar para conseguirlos.

## LIBROS DE LOS COLEGIOS

Todos los libros de colegios publicados hasta la fecha pueden ser adquiridos mediante una aportación voluntaria mínima a la Asociación, para solicitarlos hay que seguir el procedimiento establecido para cada uno de ellos.

Los libros se recibirán cómodamente en el domicilio de los interesados, bien por Paquete Azul de Correos o por mensajería según del libro que se trate.

	<p><b>HISTORIA DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES PARA HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO</b></p> <p><b>AUTORES:</b> Carlos Piserra Velasco y Tomás Gamero García</p> <p>Disponible únicamente en versión Lujo</p> <p>Aportación mínima: 20 euros</p> <p>Gastos de envío aproximados: 11 euros</p>
	<p><b>HISTORIA DEL COLEGIO MARÍA CRISTINA DE ARANJUEZ EL INTERNADO QUE VIVÍMOS</b></p> <p><b>AUTORAS:</b> Marta González Bueno y Natividad Jaime Santamaría</p> <p>Disponible en versiones Lujo y Rústica</p> <p>Aportación mínima: 20 euros para la versión de lujo y 12 euros para la rústica</p> <p>Gastos de envío aproximados: 11 euros</p>
	<p><b>HISTORIA DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR VIVENCIAS DE AYER Y RECUERDOS DE SIEMPRE</b></p> <p><b>AUTORAS:</b> M<sup>a</sup> Carmen Herrero Álvarez y Paca García Cortés</p> <p>Disponible en versiones Lujo y Rústica</p> <p>Aportación mínima: 20 euros para la versión de lujo y 12 euros para la rústica</p> <p>Gastos de envío aproximados: 6 euros</p>



## HISTORIA DEL COLEGIO DE LA MILAGROSA DE PADRÓN Y DEL CASTILLO DE SANTA CRUZ PARA HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

AUTORES: José Antonio González Carmona, Francisco Morales Izquierdo y Antonio Benítez Ballesta

Disponible únicamente en versión Lujoso

Aportación mínima: 26 euros

Gastos de envío aproximados: 6 euros

## COLECCIÓN PÍNFAÑOS

Se trata de una colección publicada en libros de bolsillo con relatos que transcurrieron en distintas épocas de los colegios y que al cabo de los años fueron escritos por sus protagonistas y están publicados en nuestra página.

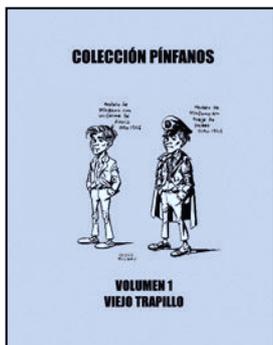
A fecha de hoy la colección completa consta de 4 libros individuales y un volumen recopilatorio con todos los relatos, contribuyendo con el beneficio que generen al sostenimiento económico de la Asociación.

Toda la información referente a la colección puedes obtenerla visitando nuestra página web y seguir las instrucciones; solamente recordar que los libros de la colección se presentan en dos formatos: el tradicional en papel (medidas 15x21) y en formato digital, tanto en PDF como ePub.

El importe actual de las aportaciones es de 12,50 euros para cada uno de los libros independientes y de 26,00 euros para el volumen recopilatorio con la obra completa. El importe para los libros en PDF es de 1,50 euros los individuales y de 4,00 euros el recopilatorio.

Los importes mencionados incluyen los necesarios costes de producción e impresión de cada libro (que es el negocio de la compañía que los produce) y excluye los gastos de envío, seguro (si se contratase) e impuestos (IVA 4%) que serán por cuenta exclusiva del pínfano.

En cuanto a los libros en formato digital (ePub) la Asociación los enviará por correo electrónico a quienes los soliciten, debiendo estos aportar la cantidad de 3,00 euros por libro, importe que se ingresará directamente en la cuenta de la Asociación.



## LIBRO: VIVENCIAS DE UN PÍNFAÑO

Escrito y publicado en formato de bolsillo por nuestro compañero Vicente Torres Cunill, el libro narra con acertado estilo autobiográfico su experiencia en los diversos colegios de huérfanos en los que estuvo internado y sus primeros destinos como militar en el antiguo Sáhara español.

Este libro no ha sido editado por la Asociación sino por el propio autor mediante acuerdo privado con una editorial, pero entendemos que se trata de un libro muy interesante para los pínfanos en general y por eso lo comentamos aquí.



VIVENCIAS DE UN PÍNFAÑO

AUTOR: Vicente Torres Cunill

El libro puede adquirirse directamente en los comercios de El Corte Inglés.

El precio de venta es de 20,00 euros.

# ESTADÍSTICAS

## CONSIDERACIONES GENERALES

- Las estadísticas se han obtenido en base a los datos registrados a fecha 21 de noviembre de 2014
- Para las distintas tablas se han tenido en cuenta los socios en situación de alta o baja en la fecha de elaboración, según corresponda en cada caso
- Para la tabla de edad únicamente se ha tenido en cuenta a los socios que hayan informado su fecha de nacimiento (74% del total)

## NÚMERO DE SOCIOS POR TIPO Y GÉNERO

TIPO DE SOCIO	HOMBRES	MUJERES	Total	%
COLABORADOR	11	37	48	6,10
NUMERARIO	128	104	232	29,48
PASIVO	44	46	90	11,44
PROTECTOR	277	140	417	52,98
Total	460	327	787	
	58,45%	41,55%		

## EVOLUCIÓN ANUAL DE ALTAS

AÑO	COLABORADOR	NUMERARIO	PASIVO	PROTECTOR	Total
2003				7	7
2004		115	66	158	339
2005	8	55	10	65	138
2006	10	16	7	42	75
2007	4	18	6	38	66
2008	1	9		23	33
2009	5	8	1	10	24
2010	8	5		15	28
2011	2			13	15
2012	2	3		21	26
2013	4			14	18
2014	4	3		11	18
Total	48	232	90	417	787

## DISTRIBUCIÓN DE SOCIOS POR ZONA Y TIPO

ZONA	COLABORADOR	NUMERARIO	PASIVO	PROTECTOR	Total	%
ANDALUCÍA - CEUTA - MELILLA	14	54	23	77	168	21,35
CANARIAS		9	4	16	29	3,68
CANTABRIA - PAÍS VASCO	2	3		12	17	2,16
CASTILLA LEÓN - EXTREMADURA	2	16	20	34	72	9,15
CATALUÑA - ARAGÓN	5	26	12	45	88	11,18
GALICIA - ASTURIAS	3	26	9	25	63	8,01
INTERNACIONAL		3		1	4	0,51
MADRID - CASTILLA LA MANCHA	12	76	11	151	250	31,77
NAVARRA - LA RIOJA	2	2	2	18	24	3,05
VALENCIA - ISLAS BALEARES - MURCIA	8	17	9	38	72	9,15
Total	48	232	90	417	787	

## EVOLUCIÓN ANUAL DE BAJAS POR CAUSA

AÑO	BAJA VOLUNTARIA	FALLECIMIENTO	ILOCALIZABLE	Total
2004		1		1
2005		9		9
2006	2	5		7
2007	2	7		9
2008	3	8		11
2009	5	11		16
2010	5	8		13
2011	9	13		22
2012	9	16		25
2013	4	12		16
2014	15	16	2	33
Total	54	106	2	162
	33,33%	65,43%	1,23%	

## PROMEDIO DE EDAD DE LOS SOCIOS

ZONA	HOMBRES	MUJERES	Promedio
ANDALUCÍA - CEUTA - MELILLA	68,10	68,00	68,06
CANARIAS	68,21	62,40	67,00
CANTABRIA - PAÍS VASCO	68,67	64,50	65,64
CASTILLA LEÓN - EXTREMADURA	68,97	68,65	68,82
CATALUÑA - ARAGÓN	68,20	67,50	67,98
GALICIA - ASTURIAS	68,28	63,25	66,22
INTERNACIONAL	74,50	67,50	71,00
MADRID - CASTILLA LA MANCHA	70,13	70,01	70,08
NAVARRA - LA RIOJA	70,15	74,00	71,50
VALENCIA - ISLAS BALEARES - MURCIA	70,00	65,65	68,75
Promedio	69,09	68,03	68,67

## PROMEDIO DE ANTIGÜEDAD (en años) POR ZONAS Y TIPO DE SOCIO

ZONA	COLABORADOR	NUMERARIO	PASIVO	PROTECTOR	Promedio
ANDALUCÍA - CEUTA - MELILLA	4,91	9,36	9,65	8,02	8,42
CANARIAS		7,51	9,59	7,71	7,91
CANTABRIA - PAÍS VASCO	2,57	5,93		7,21	6,44
CASTILLA LEÓN - EXTREMADURA	6,69	8,41	9,87	7,16	8,18
CATALUÑA - ARAGÓN	5,68	9,49	9,69	8,06	8,57
GALICIA - ASTURIAS	7,65	9,04	9,45	8,13	8,67
INTERNACIONAL		10,14		9,74	10,04
MADRID - CASTILLA LA MANCHA	6,16	9,73	9,21	8,50	8,79
NAVARRA - LA RIOJA	6,17	7,85	10,03	7,03	7,28
VALENCIA - ISLAS BALEARES - MURCIA	7,29	8,68	9,86	9,13	8,91
Promedio	5,90	9,23	9,66	8,16	8,51

# PÍNFANOS EN EL RECUERDO

AGUIRRE ESCOZ, FRANCISCO  
ALONSO ALONSO, MIGUEL  
ÁLVAREZ LÓPEZ, MANUEL  
ALARCÓN RODRÍGUEZ, JOSÉ ANTONIO  
ALONSO RODRIGUEZ, JOSEFINA  
ÁMEZ CADAVIECO, AUREA  
BELLIDO DE DIOS, M<sup>a</sup> LUISA  
BILBAO ROMERO, MIGUEL  
BRASERO MARTINEZ, ENCARNITA  
ESCARIO CHAPA, JOSE LUIS

GOMEZ JULIAN, JOSE LUIS  
GONZÁLEZ BEJARANO, VÍCTOR  
IÑIGUEZ DE LA TORRE BAYO, CARLOS  
MACIAS GARCIA, LISARDO  
MARTIN FERNANDEZ, HECTOR  
MARTINEZ ASIN, ENCARNACION  
QUÍLEZ ALESANCO, JESÚS  
REDONDO SAUSSOL, LUIS  
RIBERA BERDUGO, CARLOS FELIX  
SOTO SUBÍAS, LUIS RAMÓN



## CORREO ELECTRÓNICO @pinfanos.es

Desde el cambio de servidor llevado a cabo en febrero de este mismo año, tenemos a nuestra disposición la posibilidad de generar buzones gratuitos y personalizados de correo electrónico bajo el dominio @pinfanos.es

Si eres socio y estás interesado puedes obtener fácilmente tu correo personalizado, para ello solo tienes que pedirselo al administrador de la página por el medio que estimes conveniente, preferentemente solicitándolo por e.mail a su buzón:

[webadmin@pinfanos.es](mailto:webadmin@pinfanos.es)

Para facilitar la administración del servicio el nombre del buzón deberá seguir una sencilla regla de formación (del tipo *nombre.apellido*), admitiéndose algunas excepciones para resolver los casos de nombres compuestos, nombres y apellidos coincidentes, etc.

[nombre.apellido@pinfanos.es](mailto:nombre.apellido@pinfanos.es)

¡Anímate y pide el tuyo!



Los acontecimientos, cuando no se escriben,  
no se cuentan o no se recuerdan,  
es como si no hubiesen ocurrido.

[www.pinfanos.es](http://www.pinfanos.es)

Correo electrónico: [secretario@pinfanos.es](mailto:secretario@pinfanos.es)